Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

Vinos puros de vid para consagrar. Mosto puro

MANÁ

Agustín Serrano

COSECHERO

Proveedor del Sacro Palacio Vaticano

MANZANARES

Dep. en Madrid

P.° del Prado, 42, Sandoval, 4

IMAGENES

Viuda de

Francisco Rosés

GALONES
DORADOS
ARTÍCULOS
PARA EL CULTO

Pl. Nueva, 11-Tel. 19236 • BARCELONA

SASTRERÍA

ELIAS LOPEZ

Espolón, 8
BURGOS

Existencias de todas clases para trajes talares

Chocolates

Almaraz

Marca LA VIRGEN DE LA ANTIGUA

Preferidos en los Centros Católicos

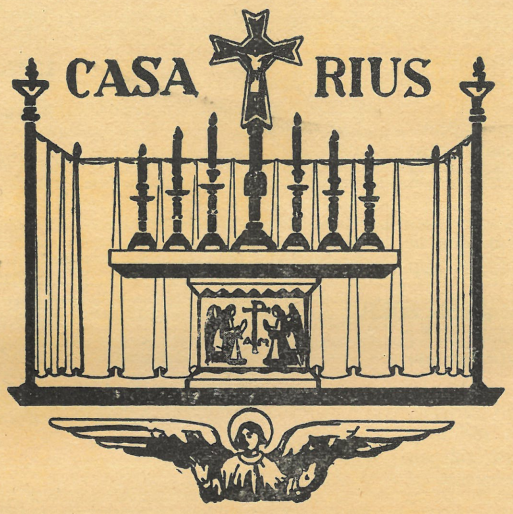
Fábrica:

CABEZA DE VACA

SALAMANCA

ARTE RELIGIOSO

CONSTRUCCIÓN
DE IMÁGENES
ALTARES
METALES Y
MÁRMOLES



ESPECIALIDAD
EN RESTAURACIONES Y TODA CLASE
DE TRABAJOS
ARTÍSTICOS DE
DECORACIÓN

CALLE ROSELLÓN, 195
BARCELONA (ESPAÑA)

TELÉFONO 74201

APARTADO 5099

HOTEL ESPAÑA

CONFORTABLE

Edificio de nueva construcción en lo más céntrico de la capital

SERVICIO DE RESTAURANTE

Paseo del Espolón, 44 - Teléf. 1828 - **BURGOS**

VISÍTELO VD. Y QUEDARÁ COMPLACIDO

RESERVADO PARA LA INDUSTRIA

SALVADOR FONTCUBERTA

BENICARLÓ

(Vanse Simón y Juan. Jesús queda siguiéndoles con la vista durante la escena siguiente.)

ESCENA VIII. — JESÚS

Simón, Simón, hoy en día,
delfín eres de tu lago,
gacela de estos caminos,
pero pasarán los años
y serás piedra angular
de mi Iglesia. Mi rebaño
como Pastor guiarás
a verdes y ópimos pastos,
sin que haya lobos que puedan
de tu Cayado apartarlo...
Y tú, Juan del Zebedeo,
Alma de trueno y de rayo,
vellocino eres de nieve,
lirio gracioso del campo...
Quizás un día te veas
capullito de mi manto...
Adiós, adiós, con vosotros,
sin que pueda remediarlo,
lleváis la luz de mis ojos
delante para alumbraros.
Amiguitos, hasta luego,
pronto iré por vuestro lago
y echaré la red al agua
a ver si puedo pescaros...

(Óyense dentro, a la parte por la que salieron Rubén, Aser y Dan, gritos y aullidos espantosos.)

ASER (dentro)
¡Corre, Rubén!

DAN (ídem)
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay

RUBÉN (ídem)
¿Por dónde van los rebaños?

ASER
Déjalos, ven tú ahora.

DAN
Vente, Rubén, ponte a salvo.

(Entran precipitadamente en el escenario Aser y Dan.)

ESCENA IX. — Dicho y ASER y DAN

JESÚS
¿Qué es lo que os pasa, queridos?

ASER
¡Que viene el lobo!

JESÚS
No hayáis
temor, que nada ha de hacer
a las ovejas, mirad...

DAN (haciendo ademán de seguir corriendo)
Queda tú con tus lecciones,
no podemos escuchar.

JESÚS
Veréis qué pronto se amansa
el ofensivo animal.

ASER (con algo de confianza)
Mira, Jesús, a Rubén
lo ha debido de alcanzar.

DAN
Si algo puedes, por tu vida,
que no lo llegue a matar.

JESÚS (dirigiéndose a la parte del lobo)
¡Alto, lobo, yo te mando,
vuelve tus pasos atrás!

(Un aullido feroz del lobo.)

¿Tienes hambre, animalito?
¿No has encontrado manjar
en dos días?... Anda, toma,
la merienda del morral.

(Le echa su merienda.)

Pero ahora vete callado
a tu cueva a descansar.
¿Te causó daño, Rubén?

RUBÉN
¡Ay! ¡No puedo respiraer!

JESÚS
Pobrecito, ven, yo quiero
tu brazo roto besar.

(Bésaselo, y al punto queda curado.)

RUBÉN
¡Me ha curado, me ha curado!
¿Cómo te podré pagar?...

ASER
A ver, a ver.. ¿No te duele?

DAN
¿Te ha curado de verdad?

RUBÉN
Gracias, Jesús, desde hoy quiero
ser tu amigo.

JESÚS
Pues mirad;
no temáis mucho a los lobos
que el cuerpo os pueden dañar;
habéis, mejor de temer
a esos que os pueden quitar
la vida de vuestras almas,
que es la vida principal,
y es tan frágil... como un lirio...
que un beso lo hace tronchar...
Y ahora, a juntar las ovejas,
no se vayan a escapar.

ASER
Queremos, antes, Jesús,
tus limpias manos besar.

JESÚS
Amiguitos, amiguitos,
dulce beso es la amistad...

ESCENA X. — Dichos y SANTIAGO
(Entra Santiago con un recadito.)

JESÚS (al verlo)
¿Qué me traes, hermano?

SANTIAGO
De parte de tu Madre
te traigo un racimito y unos trozos de pan.

JESÚS
¡Qué bien, qué bien, amigos!...
Sentaos un momento..
Aquí, junto a las aguas, comeréis mi manjar.

DAN
Es para ti.

RUBÉN
Nosotros, Jesús, hemos comido.

JESÚS
Tomad, tomad.

ASER
Que tenemos
la merienda en el morral.

JESÚS
¿No te gusta la uva? Es dulce como miel...
y el pan... ¡mirad qué blanco,
hecho con flor candeal! (Les da.)
¿No queréis un poquito? Mirad qué bien lo hace
mi Madrecita buena... Mejor es que el maná.

RUBÉN
Un poquito, Jesús.
Más blanco es que la nieve.

ASER
Más dulce que los higos.

DAN
Su aroma es de azahar.

RUBÉN
Tu Madre sí que es buena, Jesús; cuando vivía
la mía en este mundo hacía el mismo pan.

JESÚS
Tomad un racimito, veréis qué rico sabe
después de ese manjar.

SANTIAGO
A mí todos los días me da mi tía María.

JESÚS
Llegó el tiempo, amiguitos, que os prometió Jehová:
Los montes miel rezuman,
los ríos leche dan...
¡Qué bien sabe mi Madre lo que será su Hijo!
¡qué bien cumple mi anhelo, qué bien busca mi afán!
Para que no me olivde
que soy Cepa y Espiga,
es siempre mi merienda sabrosa uva con pan.

RUBÉN
Nos hablas en misterios, Jesús, y no entendemos.

SANTIAGO
Conmigo lo hace siempre.

JESÚS
Mejor que no entendáis
lo que os he dicho, ahora que soy Espiga y Cepa,
doctrina es muy subida del Padre Celestial;
y cuando llegue el tiempo de echarla por los campos,
como echa en la besana simiente el mayoral,
aunque por ahora venga del Verbo de Dios Padre.
lo entenderán muy pocos, muy pocos creerán.
Pero en verdad os digo,
que es rico pan mi Cuerpo,
mi Sangre dulce Vino del reino que vendrá...
y el que oiga estas palabras
y no se escandalice,
lucero entre los astros de mi cielo será.

ASER
Siempre con tus ensueños...

JESÚS
Palabras son de vida.
Y os juro por el Padre del Reino Celestial,
que cielos, sol y tierra en hecatombe inmensa
hojas secas al viento, a la nada se irán;
y en cambio mi palabra, como en el primer tiempo,
ley será de los cielos y vida les dará.
Pero antes es preciso vivificar al mundo:
romperle las cadenas de su cautividad,
sacarle del sepulcro en que dormido yace,
y hablarle de los cielos
que se olvidó mirar.
Para eso he decidido buscar mis emisarios,
las ondas de mi boca que el mundo correrán,
ondas fuertes y blandas, de temple galileo,
que saben de las mieses y saben de la mar.
Y si queréis vosotros...

SANTIAGO
Yo, primo, sí que quiero...

JESÚS
Por campos y montañas mi voz ha de sonar.
Feliz quien la escuchare y siga mi reclamo.
Pastor de las ovejas
de mi redil será.

SANTIAGO (al público)
Vosotros sois, hermanos, los que a Jesús oisteis,
vosotros le seguisteis al punto sin dudar;
seréis sus elegidos, pastores de las almas,
apóstoles y guías del reino celestial...

Telón rápido

Sígueme
REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

FEBRERO DE 1940

Orientaciones de la Encíclica
"Summi Pontificatus"

La crisis del espíritu moderno

SU ORIGEN

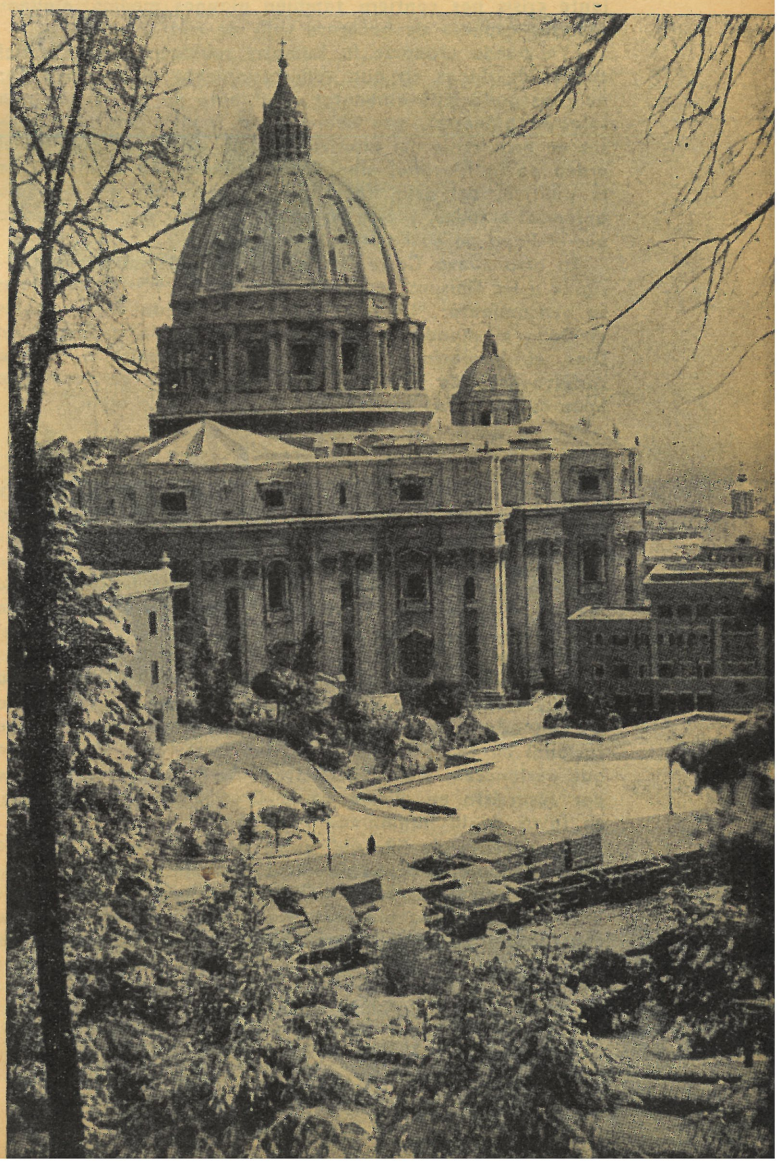
Pío XII no se contenta en su Encíclica con dejar al descubierto las miserias de la presente desorientación espiritual, sino que entra en ellas más profundamente, hasta llegar a su origen, con el noble fin de atajarlas por los medios que tiene a mano la Iglesia. Es la labor siempre rehabilitadora de la que, a imitación de su divino Fundador, pasa por el mundo haciendo bien.

* * *

Las explicaciones históricas en que se eche la culpa a distintas tendencias filosóficas o sociales, o la explicación, ya más espiritualista por otra parte, de que el desarrollo del mundo exterior por medio del trabajo ha puesto el centro del hombre fuera de sí mismo, y, en vez de subordinar él a la materia, es ésta la que se ha apoderado del hombre totalmente, lejos de dar la verdadera y filosófica solución, aún permanecen ellas mismas en el vacío. En último término hay que ver su origen en la negación del primer principio religioso, cual es la existencia de Dios y la subordinación correspondiente por parte del hombre. Todos los problemas que actualmente agitan a la sociedad son en su mayor parte resultado de la negación práctica de esta verdad religiosa.

Es un principio con ramificaciones en todo lo que constituye razón de ser del hombre, porque llega a su misma esencia. Es la norma de moralidad que preside las acciones de todos los hombres, tanto en la vida pública como en la privada; es lo que determina la distinción entre lo verdadero y lo falso — lo primero es tal porque se acomoda a aquella regla, lo segundo porque disuena —; y conforme a este cánon se ha de juzgar de la responsabilidad de las acciones. Por eso, removida aquella piedra angular fundamental, ha de resentirse por fuerza todo el edificio fabricado por la razón.

"Es cierto — dice Pío XII — que la raíz profunda y última de los males que deploramos en la sociedad moderna, es el negar y rechazar una norma de moralidad universal, así en la vida individual como en la social y en las relaciones internacionales; el desconocimiento, en una palabra, tan extendido en nuestros tiempos, y el olvido de la misma ley natural, la cual tiene su fundamento en Dios, Criador omnipotente y padre de todos, supremo y absoluto legislador, omnisciente y justo juez de las acciones humanas. Cuando se reniega de Dios, se siente sacudida toda base de moralidad, se ahoga o al menos se apaga notablemente, la voz de la naturaleza que enseña, aun a los



Nieve sobre el Vaticano

ignorantes y a las tribus no civilizadas, lo que es bueno o malo, lícito o ilícito, y hace sentir la responsabilidad de las propias acciones ante un Juez supremo". "Narra el Santo Evangelio que cuando Jesús fué crucificado las tinieblas invadieron toda la superficie de la tierra; símbolo espantoso de lo que sucede y sigue sucediendo espiritualmente dondequiera que la incredulidad, ciega y orgullosa de sí, ha excluído de hecho a Cristo de la vida moderna, especialmente de la pública; y con la fe en Cristo ha sacudido también la fe en Dios".

Es verdad que el mundo exterior ha sacado al hombre fuera de sí mismo, pero además le ha hecho olvidar a Dios con el culto a la materia. Otro de los intelectuales de principios de nuestro siglo, N. E. Boutroux, cuya pretensión es buscar solución a la desorientación de la humanidad sin recurrir a Dios, dice: "¿Dónde iría el espíritu, separado de la naturaleza, a buscar el punto de apoyo, el objeto, el principio de determinación que le es necesario para obrar, es decir, para ser? Antes servía para esto Dios... Entre las corrientes del pensamiento contemporáneo una de las más fuertes es la que nos aparta de este cielo trascendente... y que nos lleva hacia el mundo de la materia y de la vida temporal."

Ansiosos buscan los intelectuales mismos el origen de tal situación, y Rudolf Eucken es de parecer que "esta crisis no tiene su origen en la malignidad o en el escepticismo de determinados individuos, sino antes bien en el conjunto de "la situación histórica universal". Pero, como no ascienden a causas superiores que expliquen esta situación histórica universal, pretenden buscar la solución también en las mismas causas naturales: "¿No habría de sernos lícito esperar — dice — que la necesidad que engendró semejante crisis nos confiera también algunos medios, algunos socorros capaces de hacernos salir de ella?".

¡Ya puede afanarse la humana sabiduría por salir del círculo de dudas en que voluntariamente se ha envuelto; no conseguirá sino aumentar éstas para no dar nunca una solución universal, que abarque por igual todos los sectores de esta crisis del espíritu. Si ésta existe, no sólo en el orden de la filosofía, sino de la religión, de la moral, de la política, del arte, tiene que proceder de un principio universal a todos, y éste no puede ser otro que el expuesto por el Papa en su Encíclica.

En otra nueva Carta Pastoral del 1.º de noviembre, dirigida a los Obispos de los Estados Unidos, afirma de nuevo su pensamiento: "La raíz amarga y fecunda de los males en todo el mundo es ésta: el olvido de la majestad de Dios, el desprecio a las leyes morales celestiales — como consecuencia de ello — y una inconstante veleidad que hace oscilar a las gentes entre lo bueno y lo malo."

* * *

Todos los errores de la época presente, tanto individuales como sociales, dependen de este punto de partida, y constituyen este "modernismo que no reconoce como norma de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, las leyes inmutables de lo justo y de lo recto, sino que pretende ponerlas en las mudables utilidades de los individuos, de las leyes civiles del Estado y de las clases, como dijo Pío XII en su discurso a los seminaristas de Roma el 24 de junio.

De aquí nace en primer término "el olvido de aquella ley de solidaridad y caridad humana, dictada e impuesta por un origen común y por la igualdad de la naturaleza racional en todos los hombres, sea cual fuere el pueblo a que pertenecen, y por el sacrificio de la redención ofrecido por Jesucristo en el ara de la Cruz a su Padre celestial en favor de la humanidad pecadora".

El concepto de "Patria" sufre actualmente no pequeño oscurecimiento, a causa del olvido de este principio de fraternidad universal. No es la Patria la que aleja a los hombres de los demás hombres, sino la que los une para la consecución de unos mismos fines por la continuación de un mismo camino en la Historia; la Patria sólo dice amor para los de casa, no odio para los que tienen otra igual, distinta. La Iglesia, siguiendo el sublime ejemplo de amor a su Patria que Jesucristo le dió, lejos de oponer al concepto de Patria la solidaridad universal, purifica y ennoblece aún más ambos conceptos con la consideración de un mismo destino eterno y la comunicación de unos mismos intereses espirituales, ofrecidos a los individuos de todas las naciones.

De aquella desobediencia a la ley divina procede asimismo otro error, no menos perjudicial, que ya describía el autor de "Las Grandes Corrientes del Pensamiento Contemporáneo": "Vemos hoy cuánto se ha desarrollado el poder del Estado, poder que las complicaciones sociales principalmente tienden a aumentar todavía más; pero de ahí nace el peligro de que toda la vida del espíritu esté sometida cada vez más a la influencia del Estado y tome su sello, y ese peligro, el peligro a un "politismo", como quisiéramos llamarlo, no debe ser estimado insignificante."

La Encíclica "Summi Pontificatus" lo descubre con estas palabras: "Aparece el error que se encierra en aquellas concepciones que no dudan en separar la autoridad civil de toda dependencia del Ser Supremo... Renegando en tal modo de la autoridad de Dios y del imperio de su ley, el poder civil, por consecuencia, tiende a apropiarse aquella absoluta autonomía que sólo compete al Supremo Hacedor, a hacer las veces del Omnipotente, elevando el Estado o la colectividad a fin último de la vida, a último criterio del orden moral y jurídico, y prohibiendo, consiguientemente, toda apelación a los principios de la razón natural y de la conciencia cristiana."

Esta pretendida adoración al Estado no puede menos de hacerse sentir en las células de la vida social, constituídas por la familia. Aunque los derechos de ésta son anteriores a los del Estado y, por tanto, dignos de respeto por parte de quien tiene el deber de tutelarlos, no siempre son tenidos en cuenta por éste, "y muchas veces en la familia es necesaria verdadera valentía y heroísmo digno en su simplicidad de admiración y respeto para soportar la dureza de la vida, el peso cotidiano de las miserias, las crecientes indigencias y las estrecheces en medida jamás anteriormente experimentada, de las que frecuentemente no se ve ni la razón ni la necesidad real".

Y llega también aquel "politismo" a invadir el santuario de la conciencia, concibiendo al individuo como un elemento insignificante en el engranaje del Estado. Tiene la conciencia sus derechos inalienables, a los cuales nunca puede contradecir el Estado, y ésos son más delicados, y con frecuencia más violentados, tratándose de la educación de la juventud. "Una formación que olvida o voluntariamente descuide orientar la mirada y el corazón de la juventud a la patria sobrenatural, cometería una injusticia contra la juventud." Y esto puede a veces llegar hasta la aberración de "considerar la apostasía de Cristo y de la Iglesia como símbolo de fidelidad al pueblo o a una clase determinada".

Y, por último, una autoridad ilimitada "causa daño a las relaciones entre los pueblos", porque rompe la unidad de la sociedad sobrenatural, quita su fundamento y valor al derecho de gentes, conduce a la violación de los derechos de los demás y hace difícil la inteligencia y la convivencia pacífica.

* * *

Estos son, en resumen, los problemas de la vida actual. ¡Crisis verdadera, profunda! En su origen es la negación de la religión.

El mundo está desorientado en su camino, a oscuras, con un vacío interior en el cual se pierden los escasos esfuerzos que hace para renovarse.

Y todo, porque se ha alejado de Aquel que dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida."

FIRMINO RUIZ

Homilética

DOMÍNICA IN QUINCUAGÉSIMA
(Lc. XVIII, 31-43)

I. DOCTRINA

1.º *Después del pecado original, la redención no era necesaria por parte de Dios, que es libre; por parte del hombre, que no puede exigir reparación; y fué conveniente al pecado del género humano que era menos grave que el de los ángeles, y porque el hombre es versátil y capaz de penitencia.*

2.º *Dios exigió por el pecado una reparación conveniente, con lo que se hizo necesaria la encarnación.*

3.º *Jesucristo ofreció en la Cruz un sacrificio perfectísimo.*
Con él se ofreció al Padre por todos los hombres, fieles, infieles, predestinados, no predestinados.
Satisfizo por los pecados de todos.
Nos libró de reato de culpa y pena.

II. APLICACION DE ESTA DOCTRINA GENERAL AL EVANGELIO

1.º *Jesús hace la profecía de sus padecimientos. Con lo que:*
demuestra su divinidad, demuestra su mesianismo, demuestra que elegía el sufrir para redimirnos.

2.º *Los Apóstoles aún no entendían la sublimidad del misterio de la Cruz.*
Y Jesús quiere hacer entrar la Cruz por sus mismos ojos obrando allí el milagro de dar vista a un ciego para convencer a los que le oían.

3.º *Metafísicamente nos enseña a abrir los ojos de la fe para mirarle a El y a conformarnos al modelo de su Corazón al mismo tiempo dolorido y triunfador.*
Para aplicaciones prácticas *cf. «Imitación», lib. II, capítulos XI y XII.*

III. VENTAJAS DEL SACRIFICIO

1.º El sacrificio en sí:
Es consecuencia del pecado original.
Prescindiendo del aspecto sobrenatural, ni tiene razón de ser ni mérito alguno.

2.º El sacrificio después del pecado:
Es una reparación a Dios ofendido.
Es una expiación por el mal uso de nuestras facultades.
Es un justo castigo a nosotros mismos, ya que nos dimos el placer pecando.

3.º *Nuestros sacrificios solos no satisfacen por nuestros pecados.*
El sacrificio de Cristo es sobreabundante para satisfacer por ellos.
Jesús:
quiere que unamos nuestros sacrificios al suyo.
nos invita a tomar nuestra Cruz *y seguirle.*
es nuestra Cabeza a la que hemos de imitar.
exige obras semejantes a aquellas con las que la Redención se ha obrado para que ésta produzca fruto en nosotros.

4.º *De esta forma:*
Las acciones, vivificadas por los méritos de Cristo, tienen valor ante Dios.
Jesús vive en nosotros su vida paciente.
Nos presentamos al Eterno Padre como hostias que se unen a la Hostia Inmaculada.
¡Oh Jesús paciente! Vive en nosotros para bien de nuestras almas, para tu gloria, para gloria del Padre.

DOMÍNICA I IN QUADRAGÉSIMA
(Mt. IV-1-11)

I. LA TENTACION EN JESUCRISTO

1.º El tentador.
El diablo: Angel rebelde, eterno condenado
tenía indicios de que Jesús era Dios
tenía evidencia de que Jesús era hombre
dudaba y va a explorar a aquel ser extraordinario.

2.º El tentado.
Jesucristo:
Hombre-Dios. Redentor nuestro.
«Tantum daemonibus innotuit quantum voluit». (S. Ag.).

3.º Jesús permite ser tentado:
Para experimentar las tenciones en Sí mismo el que había de ser auxiliador en las nuestras. Para que aún los más santos tengan cautela contra el tentador. Para darnos ejemplo cómo se vence al demonio. Para inspirarnos confianza en su ayuda.

4.º Las tentaciones
Jesucristo en el desierto había:
ayunado, orado, padecido hambre.
El diablo le pone tres tentaciones contra:
el espíritu de ayuno, el espíritu de oración, el espíritu de pobreza.
Jesucristo venció al diablo:
Con ideas tomadas de las fuentes de la fe, enseñándonos a manejar el criterio sobrenatural.
Práctica: *Jesús, siendo Dios, venció en el desierto al diablo no con su poder sino con su justicia enseñándonos a nosotros que igualmente le venceremos si somos santos y unidos con El aunque nuestro poder sea inferior al del diablo.*

II. LA TENTACION EN NOSOTROS

Tentación es lo mismo que prueba, o sea: la solicitación al mal por parte de los enemigos del alma.

1.º *Las tentaciones son como un impuesto: La carne lucha contra el espíritu. Llevamos dentro como dos hombres distintos.*
El mundo solicita por los sentidos.
El demonio lucha por perdernos.

2.º *Ventajas:*
Nos proporcionan victoria y, por tanto, mérito.
Son un latigazo para hacernos trabajar en nuestra perfección.
Son una razón para estar vigilantes.
Son un medio de mantenerse en humildad.

Son ocasión de movernos a implorar el auxilio de Dios.

3.º *Forma de conducirse:*

Resistir firmes en la convicción del bien.
Implorar el auxilio de Dios por la Sma. Virgen.
Ejercitarse en actos contrarios a los que la tentación sugiere.
(*Cf. Tanquerey, Ascética y Mística. Indice analítico. La palabra* tentación.)

DOMÍNICA II IN QUADRAGÉSIMA (Mt. XVII, 1-9)

I. LA TRANSFIGURACIÓN DE JESUCRISTO

A. Pensamiento de Jesucristo en su transfiguración.

1.º *Consolidar la fe de sus íntimos.*

2.º *Manifestarles algo de su divinidad para que no se extrañasen al verle padecer.*

3.º *Hacerles conocer algo de lo que les daría a gozar en su gloria.*

B. ¿Cómo fué la transfiguración?

No manifestó Jesús su divinidad como la manifiesta a los santos en el cielo.

Fué una trasformación, por medio del esplendor o claridad que tomó, de la figura externa del rostro en otra clara y resplandeciente.

Esta claridad, 1.º la tomó de un modo transitorio, 2.º era derivada de su divinidad y de la gloria de su alma, 3.º tuvo lugar suspendiendo el milagro por el cual era ocultada desde el principio de la concepción.

Según la sentencia más común, el resplandor fué de todo su cuerpo.

II. LA TRANSFIGURACIÓN NUESTRA

I. La transfiguración de Jesús es figura de la nuestra.

1.º *Por la gracia:*

El alma participa de Dios. Explánese el ejemplo del espejo que refleja la luz solar.

El alma — imagen y retrato de Dios — resplandece como el sol.

Las potencias, simbolizadas en los vestidos de Jesús, por las virtudes y dones quedarán blancas como la nieve y vigorizadas para el bien.

2.º *Por la gloria:*

Dice la Sagrada Escritura: Fulgebunt justi et tamquam scintillae in aerundineto discurrent.

Jesús, Cabeza nuestra, hará a los hombres participar de su gloria, con lo que brillarán como estrellas en el cielo.

De nuestra alma redunda la claridad al cuerpo, quedando espiritual en cuanto cabe, por las dotes.

Por esto el alma brillará como el sol, pues, como espiritual, en ella radica la bienaventuranza esencial, y el cuerpo quedará blanco como la nieve, como si un foco luminoso es cubierto con un papel, brilla éste con luz que le es dada sin que pueda igualar la luz propia del foco.

Todo este organismo tiene su fundamento en la fe por la que nos incorporamos a Cristo, Palabra de Dios, Revelación del Padre.

Práctica: *Hacer cada día más robusta, más práctica nuestra fe. Arder en ansias de renovación espiritual. Acompañar los esfuerzos con la oración diciendo aquellas palabras: «Vísteme, señor, de un hombre nuevo...».*

DOMÍNICA III IN QUADRAGÉSIMA (Lc. XI, 14-28)

I. LAS TENTACIONES DEL DEMONIO

Es de fe que el diablo tienta a los hombres.

El diablo:

no puede obrar directamente sobre el entendimiento y ya voluntad; puede obrar directamente sobre el cuerpo, sentidos externos o internos.

En la tentación: la voluntad queda libre;
Dios no permite que seamos tentados más de lo que podemos soportar.

Forma de rechazar al diablo. Humildad. Oración confiada; pues Dios, como más fuerte, ha de vencer. Esfuerzo en apartar la mente del objeto que nos propone. Sacramentos. Desprecio del mismo demonio.

Cuando el diablo se ve rechazado redobla sus esfuerzos, toma consigo siete espíritus peores que él, esto es: acude a la Obsesión, *que es como un ataque a fondo del diablo a la fortaleza del alma. Es una serie de tentaciones más violentas. El padecerla es propio de almas buenas y escogidas, así ha ocurrido con santos v. gr. S. Antón, S. Alfonso Rodríguez, S. Francisco Javier, el Santo Cura de Ars, Santa Magdalena de Pazzis.*

II. EL REINADO ACTUAL DEL DIABLO EN ALGUNAS ALMAS

A) *El diablo reina en algunos corazones.*

B) *Manifestaciones:*

La sensualidad. La codicia. El orgullo.

C) *¿De qué se vale para entrar?*

Paliando sus golpes. De la codicio aparentando necesidad, de la sensualidad aparentando simple comodidad, del orgullo aparentando dignidad.

III. MEDIOS DE COMBATE

A *Acudiendo a Cristo.*

1.º *por la oración,*

2.º *por la imitación:*

de su mortificación, su pureza, su humildad.

B *Espíritu sobrenatural. Práctica del precepto fundamental: Amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Valentía para confesar a Cristo.*

C. DEL SAGRARIO

El XIX Centenario de la venida de la Santísima Virgen en carne mortal a Zaragoza

Nunca a Zaragoza cuadró mejor el nombre de Augusta, que en las triunfales jornadas que acaba de vivir al conmemorar la visita que hace diecinueve siglos le hiciera la Augusta por excelencia María Santísima.

El domingo 31 de diciembre comienzan las fiestas. Galopar de caballos y sonar de clarines rompen la monotonía de la mañana risueña. Vestida a la usanza imperial, la cabalgata que acompaña al heraldo del señor Arzobispo se detiene en las puertas de los edificios públicos y templos parroquiales para entregar la pastoral de S. E. invitando a la devota celebración del Centenario. La fibra religiosa de la ciudad vibró ante el emotivo anuncio del ansiado día... Desde aquel momento hay extraordinaria animación en las calles, alegría en las almas, sonrisa en los semblantes.

El día de Año Nuevo amaneció neblino, como si el sol quisiera ocultarse dejando paso al verdadero sol de Zaragoza: la Virgen del Pilar. Aún no ha mediado la mañana, cuando la extrordinaria circulación que de todas las arterias principales afluye al corazón de la urbe: la plaza de España, tiene que verse necesariamente suspendida. Brazos en alto, firmeza militar para dar paso al clerical cortejo que, salido del templo metropolitano de La Seo, se dirige a la Basílica. Estremece el aire de la mañana la solemnidad del "Magnificat" salido de cientos de bocas sacerdotales, que constituye la auténtica y pública plegaria eucarística después de diecinueve siglos de beneficios. En la calle de Don Alfonso, al ver dibujado en el azul del cielo el coloso Alcázar de Aragón, Santuario de la Raza y Templo Nacional, como el agua pura de la roca viva, brota en los labios, ardiente y faronil, el Himno a la Santísima Virgen. Todo el clero secular y regular de Zaragoza ha comenzado el año del Centenario consagrándose con cuanto significa a la Madre que nos dió vida religiosa y nacional. Oración matutina, que ha perdurado en el ambiente y que ha tenido su eco de oración vespertina en el ofrecimiento que las autoridades zaragozanas, anunciado su paso por alegres timbales, han hecho en este mismo día. El Excmo. Sr. Arzobispo — centro de unidad religiosa en la diócesis — pronunció en ambos casos, ante la Señora y Madre, el acto de consagración.

El día 1 de enero en sus últimas horas nos reserva grata sorpresa. Los acordes del Himno Nacional son como un toque de atención para las gentes que en estos momentos circulan por la Plaza de la Seo. A pesar de la fina lluvia, se ven brillar, en el fondo oscuro de la noche, las bayonetas de los soldados de España, que presentan armas mientras el capitán, desenvainando el sable, acompaña al Nuncio de S. S. Monseñor Cicognani. Su rojo solideo le hace inconfundible. Ha pasado revista a las fuerzas, y deteniéndose ante la bandera roja y gualda, se ha inclinado en profunda reverencia. La Bandera ha parecido inclinarse también como para poner a las órdenes del que representa al Vicario de Cristo, el valor de nuestro brazo y el peso de nuestra gloria.

La noche del 1 al 2 de enero tuvo sabor, más que terreno, celestial. Las cúpulas iluminadas del Pilar anuncian, en medio de la majestad de la hora, que aquí, en este mismo lugar que besa el Ebro, puso su planta la Reina de los cielos, y sirven de reclamo al inmenso gentío que se agolpa a las puertas del templo. Infinidad de personas se han quedado sin poder entrar. La Diputación y el Ayuntamiento asisten en corporación a esta Misa de medianoche que celebra el señor Deán y Vicario General M. I. Sr. D. José Pellicer. Momento cumbre cuando con su ritmo acompasado el reloj va desgranando las doce campanadas. Fuera del Pilar cesa la iluminación de las cúpulas; una sacudida eléctrica de emoción recorre los nervios; expectación; bordeando las torres, fantástica como leyenda de ensueño, jalonada por rojas cruces de Santiago, aparece con luces azules, a guisa de un canto a la pureza de María, la jaculatoria que, rodando en las ondas, se oye ahora mismo en los ámbitos de Zaragoza entera por obra y gracia de los potentes altavoces previamente instalados: "Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza". Dentro del Pilar, el Ministro de la Gobernación, Excmo. señor D. Ramón Serrano Súñer, se adelanta al micrófono para anunciar al mundo el comienzo del año de gracia para España y su saludo a la Humanidad al conmemorar una de las glorias más brillantes de nuestra Historia patria. Terminada la Misa, el fervor y la alegría no cesan ni un momento. Las comuniones — nos dicen — han pasado de 15.000. El arco está en completa tensión. A las ocho de la mañana diversas bandas de música, interpretando la marcial diana, han puesto en movimiento almas y cuerpos. Sus notas imprimen en el tímpano las dulces modulaciones de aquel nombre que es hoy la consigna y la ilusión: la Virgen del Pilar. La anchurosa plaza, a la que da nombre la bendita imagen adornada con banderas nacionales, presenta aspecto de gran gala. Funciona el carillón lanzando al aire la devota jaculatoria. Confundidos el vistoso uniforme, el traje del obrero, la humilde guerrera del soldado, el hábito religioso, constituyen la sin igual policromía de la España una, grande y libre, que hoy se ve representada en la multitud que se apiña en las naves del Pilar. Este diríase que quiere felicitarse al mirar la amplitud de su fábrica como desde hace doce años no se veía, limpia de andamios, dejando ver clarísimamente, por efecto de la iluminación

interna, los hermosos cuadros de Goya y Bayeu que revisten sus cúpulas. A las diez y media comienza el solemne pontifical que celebra Mons. Cicognani en el altar mayor sobre las cenizas de San Braulio. Toman asiento en el presbiterio los Ministros de Gobernación e Instrucción Pública, y en el amplio Coro, con el Cabildo Metropolitano, el Sr. Arzobispo de la Diócesis y los Sres. Obispos de Cartagena, Jaca, Huesca, Pamplona y Tarazona. Cantan la Misa "Hoc est corpus Meum" de Perossi. Más de un centenar de voces se unen a las de los ángeles para aclamar a María. La batuta del maestro Arciniega, junto al que se sienta en el órgano el autor del Himno a la Virgen, maestro Lambert, imprimen aires de triunfo al "Columnam ducem habemus", "Corona aurea super caput ejus", que el acertado invento marconiano se encargará de esparcir por el mundo, junto con el canto en prosa del señor Magistral, como copia auténtica de la partida de bautismo de la raza hispana.

Son las dos de la tarde cuando ha terminado la ceremonia. Autoridades y Prelados se cumplimentan, mientras que el pueblo zaragozano, en tarde dominguera, se prepara para acudir peregrino ante la Virgen, pues en el amor a la Madre no cede la palma Zaragoza. Cada parroquia organiza su peregrinación, al frente de la cual va el Clero con Asociaciones y Organismos de A. C. Más afortunada la Parroquia de La Seo, tuvo la dicha de presentar ante la Virgen — floración, promesa y esperanza — a los alumnos del Seminario Metropolitano.

Aun no ha terminado la ofrenda de las Parroquias, y ya la luz del crepúsculo irisa las aguas del Ebro, Jordán de la España Sagrada, en el que se retrata la ingente mole del Pilar. Detrás Zaragoza, la Ciudad Mariana, inicia su movimiento nocturno con empaque de satisfacción porque la Historia, una vez más, se escribe junto a sus murallas. El Pilar y Zaragoza, dos ideas que unen ahora en mi mente dos recuerdos que no quiero dejar de consignar: El Santo Padre ha concedido indulgencia plenaria a los que, con las debidas condiciones orasen ante la venerada Imagen durante el año 1940; el Ayuntamiento de Zaragoza ha acordado modificar el escudo de la ciudad colocando el Pilar de María junto al león hispano.

Y han terminado las fiestas del Centenario del Pilar. Mejor dicho, no. Todos los días — perdurable recuerdo de las dulces horas vividas —, a las doce de la mañana y a las seis de la tarde, horas del Angelus que nos enseñaron nuestros abuelos, cuando suenan las sirenas de las fábricas anunciando el final de las tareas, cuando, imitando a Fray Luis de Granada, diríamos que todas las cosas se separan del trabajo, como si destilasen los cielos miel y dulzura, se oye, lanzada a los cuatro vientos, la jaculatoria que a María dirige este pueblo que le adora y de su amor favor implora: "Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza. Por siempre sea bendita y alabada."

SIXTO GARRIDO, Pbro.

Zaragoza, enero 1940, XIX centenario de la venida de la Santísima Virgen.

Sagrada Liturgia

RELIGION — SACRIFICIO — LITURGIA

En todas las cosas, para proceder bien y ordenadamente, hay que empezar por el principio. Y el principio, en este caso, es la idea clara de Religión.

Religión es un lazo misterioso que liga a la criatura racional con su Criador mediante deberes del reconocimiento, respeto, obediencia, amor, adoración, alabanza, etcétera; es una escala de luz y amor que une la tierra con el cielo, el desierto con la patria, este valle de lágrimas con la mansión de los bienaventurados: por ella desciende Dios de las alturas para morar en medio de su pueblo, y por ella sube el pueblo cristiano hasta el trono del Altísimo; es una dulce necesidad y una obligación sagrada de amar y servir a nuestro Dios, que llevamos todos escrita en el fondo de nuestras almas con caracteres indelebles, de la que jamás podrá nadie considerarse exento ni dispensado; es, por fin, saliéndonos al terreno de la historia, un hecho necesario fundado en la esencia misma del hombre y comprobado por la historia de todos los pueblos y de todas las edades.

Como las flores en el invierno se abren y miran al sol para recibir en sí el beneficio de sus rayos, así el alma humana, que es naturalmente religiosa, mira como por instinto a Dios, su principio, su medio ambiente y su fin.

En el fondo nadie es ateo, aunque muy bien pueden darse casos de profundo amodorramiento religioso por efecto de los vicios, de las malas lecturas y malas compañías, por la crápula y costumbres perversas.

* * *

Ahora bien; así como no se concibe la sociedad sin una autoridad que la gobierne, ni un día espléndido sin el sol que lo ilumine, ni ejército disciplinado sin jerarquía en los mandos, así tampoco puede haber Religión sin sacrificio. El sacrificio es algo esencial a la Religión y absolutamente indispensable para cumplir los deberes de reconocimiento, de adoración y de alabanza impuestos por ella misma. Así lo han entendido siempre los hombres desde los tiempos primitivos, como fácilmente se podría comprobar con las páginas de la historia.

No es nuestro ánimo disertar aquí sobre la naturaleza del sacrificio y sobre los diversos sentidos que a esta palabra se le dan, lo mismo en los tratados científicos que en el lenguaje corriente; nos contentaremos con hacer dos o tres afirmaciones obvias y fundamentales, dejando libre el campo a los eruditos para alambicar y sutilizar cuanto gusten, otras ideas y conceptos de menos importancia.

Sacrificio, en su sentido adecuado y primitivo, es lo mismo que destrucción o muerte violenta de un ser viviente (a la cual sigue ordinariamente la cremación), ejecutada con el designio de reconocer el supremo dominio de Dios sobre todas las cosas y de tributarle el homenaje de adoración, acción de gracias, alabanzas, etc. que le son debidas.

A esta clase de sacrificio bien se pueden acomodar aquellas palabras de San Pablo: "Sine sanguinis effusione non fit (remissio) sacrificium." (Hebr., 9, 22.)

Hay otros muchos actos en el culto de la Divinidad y en el servicio de Dios, que también se denominan común-

mente sacrificios, v. gr., las libaciones, tan en boga entre los paganos; el ofrecer incienso, el cantar las divinas alabanzas, el renunciar a los placeres del mundo, el rigor de la penitencia, el corazón contrito y humillado, exponer la propia vida por los demás, etc.; pero sólo se llaman así en sentido acomodaticio, o por analogía, esto es, por su mayor o menor aproximación al tipo clásico y genuino del sacrificio.

Hubo además en la Ley antigua sacrificios de carácter misterioso, en los que no se distinguían a primera vista los elementos constitutivos del sacrificio, porque pertenecían a un orden más elevado, y más espiritual, y más distante de los juicios ordinarios de los hombres; hasta el punto de que sólo con el transcurso de mucho tiempo podía darse con la clave que lo explicara todo con claridad meridiana.

Tal fué el sacrificio de Melquisedec, de carácter esencialmente simbólico y profético.

Todo esto se comprenderá mejor, recorriendo brevemente las diversas etapas o manifestaciones de la verdadera Religión.

La Religión es luz para el mundo de las almas; como ella, ha pasado por diversas fases o etapas: los primeros albores, la aurora y el pleno día.

Los primeros albores fueron la Religión primitiva, que duró desde Adán hasta Moisés. Adán, como padre y maestro nato del género humano, enseñó a sus descendientes la manera de dar culto a Dios, según la ciencia inmensa que el Señor le diera de todas las cosas, como cabeza y jefe de la Humanidad. Abel es la primera flor de la familia humana que se da cuenta de los sacratísimos deberes que le unen con Dios, y le ofrece sacrificios de las mejores reses de su rebaño con un amor y una devoción que servirán de ejemplo a las generaciones venideras.

Los sacrificios de Abel, de Abrahán y de Melquisedec son los tres sacrificios clásicos que de aquella época remotísima nos quedan.

Con Moisés y el pueblo de Dios comienza la aurora de la verdadera Religión, porque el mismo Dios, por medio de su siervo Moisés, estableció diferentes clases de sacrificios: el holocausto, la "hostia pro peccato" y la hostia pacífica, con aras o altares a propósito y con un ceremonial imponente, completo y maravilloso. Véanse, si se quiere, los libros del Exodo, del Levítico y de los Números.

El pleno día de la Religión amaneció con Jesucristo, Señor nuestro, el cual, aboliendo todos los antiguos sacrificios figurativos y sustituyéndolos con uno nuevo de valor infinito, el de su cuerpo y sangre, inmolados cruentamente en el Calvario e incruentamente en el altar, estableció en el mundo la verdadera y perfecta Religión, que había de dar a Dios el verdadero culto, el verdadero honor, la verdadera satisfacción por los pecados del mundo, que hasta entonces nadie había podido darle.

* * *

Al establecer Jesucristo la nueva y perfecta Religión, puso los elementos esenciales y trazó las líneas generales, digámoslo así, relativas al culto debido a la Majestad divina, y todas las demás cosas accesorias las dejó, no a la invención o capricho de los hombres, sino a la solicitud y disposición de la Iglesia; la cual, consciente de su noble misión, bajo el amparo y las luces del Espíritu Santo que le fué dado el día de Pentecostés, ha ido elaborando, según las circunstancias y el cariz de los tiempos, normas y trazas sapientísimas para tributar a Dios el sacrificio de la alabanza, para celebrar el sacrificio del altar, administrar los sacramentos y desempeñar los demás actos del culto católico.

De esa manera, poco a poco y casi sin sentirlo, se ha ido formando, en el transcurso de los siglos, lo que llamamos Sagrada Liturgia, o sea, el conjunto de leyes y reglas que determinan el modo y todas las circunstancias con que se ha de tributar culto religioso a Dios nuestro Señor, y más en concreto, cómo se ha de ofrecer el santo sacrificio de la Misa, cómo se han de cantar las divinas alabanzas, administrar los sacramentos y ejecutar los demás actos de Religión.

Y nótese bien, antes de pasar adelante, que la Sagrada Liturgia, toda ella, se refiere y ordena no al culto privado que puede dar a Dios cada uno en su propio domicilio, o el ermitaño en su soledad, sino al culto público y social que se tributa a Dios en lugares destinados a ese fin, y por ministros elegidos para ello, y en nombre de la Iglesia, o sea, de todos los fieles cristianos dispersos por el mundo y, en especial, de los que se hallan presentes al acto.

Bien, pues, definen la Sagrada Liturgia los que dicen que es la forma del culto social autorizada por la Iglesia, o el servicio público del pueblo cristiano por medio de los ministros del Santuario.

Tiene, pues, la Sagrada Liturgia, como bien se echa de ver, dos lados o aspectos: el teórico y el práctico.

Liturgia preceptiva será el conjunto de leyes, normas y reglas establecidas para el culto divino público; Liturgia práctica será la práctica de esas leyes y normas con el espíritu, la piedad y la santa majestad que desea la Iglesia.

La razón de ser de la Liturgia es, como se ha visto, la voluntad de Dios y las disposiciones de la Iglesia. Además podría añadirse que es, hasta cierto punto, cuestión de buena educación. ¿No se exigen finos modales en el trato y delicadas atenciones en ciertas circunstancias de la vida, en la buena sociedad? ¿No hay un ceremonial bien complicado en los palacios de los reyes y de los magnates, para los días de recepciones, cumpleaños, presentación de credenciales, etc.? Pues muy justo es que se haga esto mismo, y en mayor escala, y con mayor solemnidad, en el trato y culto de nuestro Dios.

Y esto es precisamente lo que hace la Liturgia Sagrada: reglamentar, hasta en sus más pequeños detalles, los actos todos del culto público, para que resplandezcan en ellos la gravedad y uniformidad convenientes y el respeto sumo a la Majestad divina.

Vamos a terminar este artículo diciendo sólo dos palabras sobre la fuerza y el poder que tiene la Liturgia Sagrada para mover los corazones y educar las muchedumbres.

Cuando se dispone de ministros idóneos con número suficiente para el servicio del altar, para el canto de la Misa y de los divinos Oficios y para las demás cosas necesarias en una función solemne; cuando, por otra parte, se cuenta con la elocuencia de un orador sagrado, con los dulces acordes de un órgano magnífico, los aromas del incienso y una brillante iluminación; y todo ello va ajustado escrupulosamente a las prescripciones litúrgicas, entonces ejerce una influencia tan grande en la ideología y en las costumbres de los pueblos, que no tiene semejante.

Si Orfeo, según la fábula, amansaba las fieras con el canto, ¿qué tiene de extraño que la Sagrada Liturgia, con los numerosos medios de que dispone, llegue a penetrar en el corazón de los hombres y a hacerse en cierto modo árbitro de sus pensamientos y afectos?

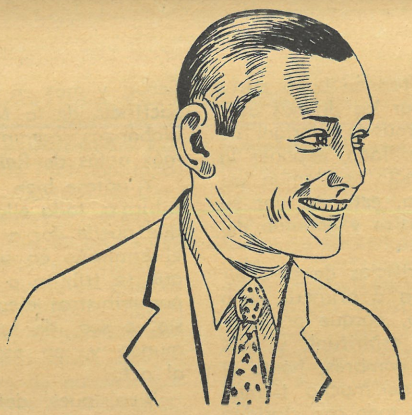
Pero no hace falta recurrir a fábulas ni a figuras de Retórica de ninguna clase, cuando la historia de la Iglesia nos dice bien claro cuánta parte cupo a la Sagrada Liturgia en las conversiones, a veces en masa, de los pueblos del paganismo, primero aquí, en la vieja Europa, y siglos más tarde en los pueblos mozos de América y del Extremo Oriente.

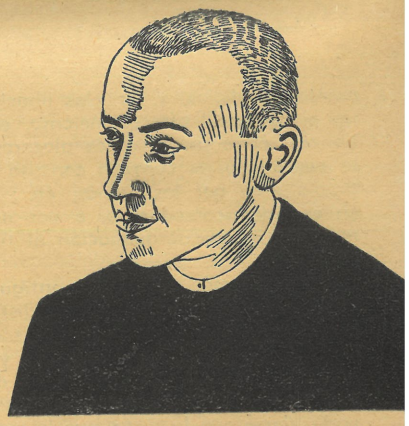
Y si alguien dudara todavía de ello, pregúntele a San Agustín qué fué, después de la gracia de Dios, lo que más le movió a dejar su vida de indecisión y de superficialidad, y a abrazarse de una vez con la verdadera Religión; y hallará la contestación en el libro de sus Confesiones, enteramente conforme con lo que venimos aquí propugnando.

R MENDOZA, P.

ACCIÓN CATÓLICA

El Consiliario del joven





Todo joven es naturalmente **bueno.** Este pensamiento hay que llevar siempre al acercarse a él. Debajo de su posible rudeza hay un corazón noble, capaz de excitarse y dar cabida a los sentimientos más delicados. Admite de buen grado una confidencia íntima y sabe latir al unísono del que le habla. Es más inclinado a hacer el bien a los demás que a procurarse el suyo propio. No es ordinariamente egoísta, ni se entristece cuando ve que los demás gozan. El sigue su camino sin deshojar las flores del cercado ajeno que encuentra a su paso.

Y una de las cosas que irremisiblemente le atraen es la **bondad de corazón.** El joven del Evangelio se acercó a Jesús para preguntarle, como a su Director espiritual, el camino que había de seguir para salvarse; y la razón que hacia el Maestro le atrae para exponerle tales confidencias, es la bondad: "Maestro bueno...." Y la virtud la concibe como la manifestación de la misma bondad: "Quid boni faciam ut vitam consequar aeternam...?"

La bondad es la única llave que puede abrir los secretos de un joven, sin forzarle; y una mirada afable, la mejor luz que ilumina su hermosa alma.

"L'AMOR CHE MUOVE IL SOLE E LE ALTRE STELLE"

Pero, sobre todo, el joven es **corazón.** Todos los ensueños de su fantasía son rosas abiertas al calor de su corazón. Esas cualidades que en él hemos advertido son limpia corriente que espontáneamente nace de su interior.

Dios es amor. Dios es la eterna juventud. La juventud es amor.

El amor es la fuerza del hombre, y lo tiene que ser de un modo especial en la primavera de su vida.

Amor y voluntad tienen un mismo término: querer. Querer es poder. Por eso nada hay más fuerte que el amor.

Si se logra interesar el corazón del joven, se puede estar seguro de haberle ganado totalmente para la causa. Cuando el rosal del ideal ha prendido en la buena tierra de su corazón, no se secará en la vida. El se busca campo, él orienta todas las energías del subsuelo, él absorbe todos los humores, y, por necesidad natural, él a su debido tiempo florece.

Y entre los ideales que mejor prenden en su fecunda tierra está el del apostolado, con sus peligros y sus dificultades, con sus aventuras y sus sorpresas, con la ilusión de lo desconocido y la alegría de la conquista. Todo joven tiene alma de apóstol, de una idea o de otra; de la bandera de Cristo o de la enemiga. Y a eso le obliga por una fuerza interior, que es la expansión de su alma, el amor.

* * *

Es **vida** y es **fuego.** Y, como condición suya es dar calor, así el alimento de su vida es recibirlo. Quiere encontrar un corazón igual, un **amigo.** Acaba de salir de aquella edad feliz en que él era el centro de una familia, y, sobre todo, el objeto del amor más puro y desinteresado que existe: el amor de la madre. Ahora ya, sin él quererlo, las circunstancias en que se desenvuelve, el desarrollo de su personalidad fuera del círculo en que hasta el momento se ha movido, le roban aquel afecto anterior, y necesita éste ser completado, y en parte ser sustituído.

¡Qué feliz sería él, si encontrara una sustitución digna de aquel amor materno, de aquel interés por sus cosas, de aquel afecto alentador, de aquel amor sacrificado, de aquella serenidad ante sus dudas, de aquella condescendencia maternal con sus pequeñas faltas de cada día, de aquella comprensión tan íntima de todo el estado interior de su espíritu! ¡Cuántas veces lo piensa, cuando de sus ensueños de rosa le vienen a sacar las punzadas de la realidad de la vida, de las cosas y, en particular, de los hombres! ¡Cuánto sufre cuando, para darse a entender, tiene que pronunciar todas las palabras, las cuales no expresan bien su estado, y tiene que abrir él la puerta difícil de su corazón, porque los demás no alcanzan a verlo por las rendijas! Antes, aunque algunas veces le molestara, era para él una solución el que aquellos ojos que no hieren y penetran tan hondo, le adivinasen todas las inquietudes interiores y le conociesen todos los secretos. Ahora desearía también a su lado uno que, sin preguntarle, le comprendiese; que no se extrañase de sus faltas; que no midiese sus expresiones cuando le descubre los secretos, sino su actitud, su mirada.

Así como antes decíamos: Si has interesado su corazón le has ganado para la causa, ahora decimos: **Si en él has sustituído digna y satisfactoriamente aquel amor materno, le has ganado para ti, sacerdote, que es a la vez ganarle personalmente para Jesucristo.**

Y como todas las manifestaciones de nuestra vida llevan nuestro sello peculiar, las suyas van también todas iluminadas por el corazón. Aunque sepa que la virtud es austera, que el camino por donde va Jesucristo está lleno de espinas, él no se imaginará nunca que esas espinas sean de cardos; creerá que son de rosal. No por eso son menores, ni en la realidad ni en su fantasía bien instruída; pero él quiere mejor dejarse herir por éstas que por aquéllas. Si creyera que su piedad había de ser la del Estilita, quizá no se atreviera a ser piadoso. En cambio, le gusta sacrificarse como San Juan, que dejó todo lo que tenía y siguió, **por amistad,** al Señor.

La piedad para él es una cosa seria, pero acomodada a su ser juvenil, y se avergonzará de ser piadoso cuando encuentre que para serlo no puede quedarse en su línea de joven, sino que tiene que hacerse pueril con besitos de niño, o con actitudes de abuelito enternecido.

Su piedad será sólida y evangélica, será austera como el camino de la cruz, pero será juvenil sin rigidez de formas ni violentos retorcimientos. Y no por eso dejará de ser más piadoso. El sol de la santidad no es más hermoso cuando perfila la mística silueta de los lúgubres cipreses que cuando nimba de gloria la risa de un almendro florido. Ni hay sólo una estación en el año de la vida espiritual; sino que, después del invierno disciplinado y asceta viene la primavera, inquieta y bulliciosa, fecunda y alegre, radiante y atrevida, apasionada y pródiga; y junto al verano, de sol y de mieses maduras, el claroscuro cre-

púsculo otoñal iluminando el sendero apacible que baja de la cumbre.

* * *

El artista trabaja en su escultura con buril o cincel, según las condiciones de la materia sobre que trabaja. Y antes de poner sus manos en la obra sabe las cualidades y propiedades del trozo que ha de elaborar.

No otra cosa ha de hacer el artista que se ocupe de modelar las almas. "El arte de las artes" exige un conocimiento, cuanto más perfecto mejor, de la materia que se trabaja. Y cuando esta materia es elemento tan inestable como la juventud, el cuidado ha de ser más exquisito.

Por eso, antes de considerar las cualidades del buen consiliario del joven, para copiarlas, hemos procurado ver las del mismo joven para saber acomodarnos a ellas. Tienen todo el secreto y la sorpresa de un mundo desconocido. Desconocido no sólo para los que lo miran desde fuera, sino, las más de las veces, también para el feliz mortal que dentro de él se pasea como en un paraíso encantado, en el cual se ha perdido.

EUGENIO FUERTES

La A. C. en los Seminarios de Italia

El movimiento providencial de la A. C., que, en su aspecto orgánico, tan prodigiosamente se ha desarrollado y extendido en los últimos decenios, ha penetrado también en los Seminarios, despertando energías de juventud en ellos latentes. Y corren ya a la par los jóvenes seglares con ansias de apostolado y los impacientes seminaristas anhelando integrar su formación con estos medios modernos tan recomendados por la Iglesia.

En números anteriores de nuestra revista SIGUEME se han publicado doctos y documentados artículos sobre el mismo tema. En el presente intentamos sólo desarrollar algunas ideas, que nos sugieren ciertas orientaciones pontificias en lo relativo a los Seminarios — parte teórica —; exponiendo después algunas experiencias — parte práctica — que con feliz resultado se han llevado a cabo en Seminarios de Italia.

* * *

De todos son conocidos los numerosos documentos en que los últimos Pontífices declaran la necesidad de la A. C. como "precioso auxiliar de la actividad sacerdotal, que felizmente suple y completa las energías a menudo impedidas e insuficientes del apostolado sacerdotal" (1). Pío XII, siguiendo el pensamiento de su inmortal predecesor, la califica de "Apostolado de carácter universal, de transcendental importancia, de urgente necesidad" (2). Pío XI declaró repetidas veces que la A. C. es un deber del ministerio sacerdotal. Ya en la "Ubi arcano" la coloca "in proecipuis sacri pastoris officiis". La misma idea repite cinco años más tarde: "Deben los sacerdotes considerar a la A. C. como una parte integrante y necesaria de su ministerio" (3). De lo que claramente se deduce: el sacerdote debe estar preparado para ejercer este nuevo apostolado que los tiempos modernos exigen de su celo pastoral.

¿No serán tal vez causa de los fracasos, o del escaso rendimiento de muchos centros, los conocimientos insuficientes de la naturaleza, organización y finalidad de la A. C.? Hoy día la especialización, tanto en el campo de la investigación y del saber, como en el de la actividad humana, es una exigencia. Los "enciclopédicos" son excepciones. Y la A. C. no está fuera del radio de dicha ley general. Pío XI anhelaba "disponer de Consiliarios especializados. ¡Felices las diócesis — decía — en donde esto es posible!" (4). Hay, pues, que estudiarla, si queremos obtener el fruto que está llamada a producir.

Debemos estudiarla, en primer lugar, para conocerla a fondo: su naturaleza, finalidad, dificultades que encuentra, sus relaciones con la política y acción social, con las asociaciones piadosas ya existentes, su parroquialidad, estructura jerárquica, su historia, sus fundamentos bíblicos y dogmáticas... y todo a base de las múltiples, claras y precisas orientaciones pontificias y disposiciones episcopales.

En segundo lugar, débese estudiar para quererla seriamente. "Nihil volitum quin proecognitum", repiten hasta la saciedad los filósofos. Este axioma, de universal y constante aplicación, tiene también su actualidad en el campo del apostolado, máxime cuando se trata de la dirección de un movimiento, hasta cierto punto nuevo, y en el que, el sacerdote ha de ser educador, inspirador, propulsor, santificador, en una palabra, el alma de la Asociación. "Cargo delicado y difícil especialmente en los comienzos; pero cargo necesario, y a menudo las cosas necesarias suelen ser también las más difíciles" (5).

De lo dicho hasta aquí se infiere la necesidad que tiene el sacerdote, antes de comenzar su ministerio, de conocer teórica y prácticamente esta nueva forma de apostolado, que es una parte integrante del sagrado ministerio; y la experiencia ya copiosa ha demostrado que en todas partes el éxito de la A. C. está en manos del Clero. (6)

Tampoco faltan claros y explícitos documentos en los que el estudio y conocimiento de la A. C. se recomienda vivamente a los seminaristas. Pío XI escribía al Episcopado de Colombia (14 febrero 1935): "Es necesario preparar, comenzando desde los cursos superiores del Seminario, sacerdotes bien instruídos acerca de la naturaleza y deberes de la A. C.". Lo mismo repite poco después a los del Brasil (octubre 1935): "No deje de instruir en esta forma de apostolado a los alumnos del Seminario". Eran las dos ideas que continuamente dominaban sus anhelos apostólicos: los Seminarios, la A. C., jerarquizando conceptos tan estrechamente unidos entre sí. Y en su última carta invita a los Prelados de Filipinas a que se esfuercen en preparar "a los jóvenes levitas en el Seminario durante el curso de Teología Pastoral (de la cual debe ser una parte integrante la A. C., como lo son las formas clásicas de apostolado)" en este movimiento tan lleno de esperanzas para la Esposa de Cristo (7). Insistentemente repetía la misma idea en los magistrales discursos que dirigió a los seminaristas, alumnos de las Universidades e Institutos Superiores de Roma, después de los cursillos de A. C. que éstos tuvieron en la Universidad Gregoriana: estudiad, vivid en el Seminario la A. C. Organizad en ellos cursillos de A. C. (8). Finalicemos esta parte con una carta que el Padre Santo se dignó enviar al Rector del Seminario de Anagni, por medio del Cardenal Pizzardo y que expresa bien claramente la mente del Papa acerca de este punto. Dice entre otras cosas: "Su Santidad no puede menos de ver con augusta e íntima satisfacción cuanto se realiza en los Seminarios — objeto de sus predilecciones y cuidados paternos — con el fin de adiestrar a los jóvenes seminaristas en la dirección segura y vigorosa de las múltiples actividades que la A. C. va desarrollando" (9).

---

(1) "Summi Pontificatus", 28 octubre de 1939.
(2) A sacerdotes de 14 naciones. 30 abril 1939.
(3) Carta Card. Gasparri. 27 enero 1927.
(4) A los Consil. de la J.O.C. 25 junio 1932.
(5) A los Cons. de la Juv. Cat. Ital. 20 agosto 1925.
(6) Al Episc. de Filipinas. 18 enero 1939.
(7) Al Episc. de Filipinas. 18 enero 1939.
(8) 14 feb. 1935; 12 feb. 1936.
(9) "Assistente Ecclesiastico".. Marzo 1933.

* * *

Si tan continua e insistentemente aconseja el Papa la necesidad del estudio de la A. C. en los Seminarios, es natural que los Prelados, anhelando siempre poner en práctica las directivas pontificias, se apresurasen a actuar los deseos del Romano Pontífice. A estos deseos han respondido los seminaristas con ardiente fe y decidido entusiasmo; y en su vida de Seminario van adquiriendo esa ciencia indispensable para el apostolado moderno, al mismo tiempo que modelan su alma y forman su carácter en la "elevación de ánimo, pureza de corazón y santidad de vida correspondientes a la alteza y santidad del ministerio sacerdotal" (10).

Muchos son en ITALIA los Seminarios que estudian y viven la A. C. Algunos con bastantes años de pujante vida y excelentes resultados. Desde los primeros años de latinidad van adquiriendo paulatinamente el sello peculiar de dicha organización. Se trata de futuros Consiliarios, quienes necesitan una seria inmediata preparación cultural y práctica para los problemas del apostolado de A. C. De ahí su carácter peculiar. En algunos Seminarios todos los alumnos pertenecen a la A. C. En otros, solamente los Teólogos. En otros, en fin, sólo se tienen los cursos didácticos. En los primeros, el criterio directivo es que los seminaristas vivan de lleno la vida de un centro juvenil de A. C., compatible con los caracteres y exigencias especiales del Seminario.

Vamos a describir por vía de ejemplo la organización del Seminario de Alatri (11). Están divididos en dos secciones: efectivos (cursos superiores) y aspirantes (cursos inferiores), subdivididos a su vez en "gruppi", a cuya cabeza están los "capi-gruppo", quienes con el Presidente, Secretario y diversos delegados forman la Junta Directiva. El Consiliario es el mismo Sr. Rector, que nombra todos los cargos. Los "gruppi" se reúnen semanalmente, estudiando cada uno sus temas respectivos. Las secciones tienen sus reuniones cada quince días, para discutir y exponer temas generales y de ocasión, siguiendo de ordinario los programas señalados para los Estudiantes de A. C. Los seminaristas además toman parte, según las posibilidades de su vida disciplinar y de estudio, en las varias iniciativas de las Junta Nacional y Diocesana de J. A. C., y reciben sus publicaciones respectivas. Durante las vacaciones están a disposición de los Consiliarios, quienes les inician en el campo práctico del apostolado, poniéndolos en contacto con el Centro Parroquial. Con más o menos variantes así viven la A. C. bastantes Seminarios.

En otros, los alumnos de IV de Sda. Teología tienen todas las semanas una reunión con el Consiliario Diocesano que les da la última preparación y los pone al corriente de la organización. Finalmente, otros se forman en esta práctica de apostolado mediante semanas, cursillos, círculos de estudio, conferencias, etc. Este verano, por ejemplo, se han dado cursillos, además de las lecciones ordinarias durante el curso, en doce Seminarios — ocho de ellos regionales — explicados los más por Consiliarios nacionales.

Para unificar las actividades de los diversos Seminarios y responder a las continuas consultas que a Roma venían sobre el modo práctico de llevar a cabo los deseos del Papa el Cardenal Pizzardo dirigió una circular a los Ordinarios de Italia, cuyos puntos principales son los siguientes: (12)

a) Es necesario que en los Seminarios se enseñe la A. C. tanto en su parte doctrinal como en su parte práctica, con el fin de formar aptos Consiliarios.

b) Ya que la A. C. se basa en el dogma, en la moral, en la Sagrada Escritura, y su historia es la historia de la Iglesia, es oportuno que en la explicación de tales disciplinas se hable — data occasiona — de tal apostolado.

c) No basta ilustrar la inteligencia, es necesario formar también la voluntad. Para ello el Rector en sus exhortaciones y el Padre Espiritual en sus pláticas encarezcan esta forma de apostolado de todo punto necesaria en las condiciones actuales de la sociedad.

d) Como generalmente el cuadro de estudios está ya bastante cargado, podrá explicarse durante las vacaciones, mediante cursos orgánicos desarrollados por sacerdotes competentes, prefiriendo a los Consiliarios de A. C., sin excluir a algunos seglares para temas técnicos.

e) Recomienda también que los latinos y filósofos se inicien en tales conocimientos, mediante círculos de estudio dirigidos por personas capacitadas.

A estas indicaciones une un programa, que sirva de norma y guía, dividido en tres cursos para los teólogos. Donde, por cualquier razón, no se pueda explicar todo el programa, se deben al menos exponer los puntos fundamentales.

Esta es la actividad de los seminaristas italianos en el fecundo campo de la A. C. Los frutos que van cosechando en los pocos años que lleva de vida, son, según manifiestan los mismos Prelados, altamente consoladores.

* * *

¿Y en los Seminarios de España? Mucho se ha comenzado a hacer en este aspecto. Son muchos ya los Seminarios en donde el curso de A. C. es obligatorio para los teólogos. Tampoco faltan los que la estudian por medio de círculos, ambiente aptísimo para conocer el engranaje de un Centro de juventud. Los hay también que organizan cursillos, o semanas, en que desarrollan los puntos fundamentales de A. C. Medios todos que, bien aprovechados, pueden darnos una preparación básica para ulteriores estudios en que por nuestra parte — ayudados por la experiencia — aclaremos ideas y asimilemos conceptos, con qué poder trabajar más fácil y fructuosamente en nuestro ministerio.

Y, ciertamente, los seminaristas que en el frente de batalla y en los cuarteles de retaguardia han presenciado la diligente laboriosidad, nacida de un apostólico celo, que los jóvenes de A. C. han desplegado entre sus compañeros, han visto agrandarse en su alma los santos anhelos de prepararse a ser mañana sus Consiliarios y colmar esos deseos — no siempre satisfechos — que encuentran en nuestra Juventud. Los seminaristas españoles no han desmentido las palabras que Pío XI dirigía a nuestra nación por conducto del Cardenal Segura: "Conocemos el ánimo generoso de este pueblo, que nos es tan caro, siempre pronto a obedecer nuestras órdenes y acceder voluntariamente a nuestros deseos" (13). Y siguiendo las directrices pontificias han ido adquiriendo el conocimiento teórico-práctico de esta organización, necesaria para llevar las múltiples ocupaciones a que el clero, por su escasez, o, por dificultad de introducirse en ambientes hostiles, no puede plenamente atender. En el silencio dal Seminario van preparándose para ser en el mañana no lejano de su actividad sacerdotal "los ángeles tutelares" que con su amor y cariño, con su consejo y ejemplo formen valientes apóstoles de A. C. que defiendan con ardor y propaguen con entusiasmo los intereses de Cristo y su Iglesia.

J. JOSE RUIZ
Del P. Colegio Español

---

(10) "Ad catholici sacerdotii".

(11) "L'Assistente Ecclesiastico". 1939, pág. 17.

(12) "L'Assistente Eccl." 1939, pág. 508 ss.—Sobre el valor de tal documento baste repetir las palabras del mismo Sr. Cardenal: "En devoto obsequio a los deseos del Padre Santo, y plenamente de acuerdo con la Congregación de Semin. y Univer. de Estudios Ecles., me permito exponer algunas normas prácticas." La carta está fechada: 15 sept. 1938.

(13) Carta al Card. Segura. 6 noviembre 1939.

Sacerdote y Apóstol

¿Lo quieres tú?..

Pablo, joven perteneciente a la Acción Católica y que acaba de ser licenciado de "su batallón", en donde supo batirse como bravo alférez provisional contra los enemigos de Dios y de España, ha venido a verme en mi despacho del Seminario, para decirme sin preámbulos, de manos a boca, ni más ni menos que como si en un momento de peligro y de sorpresa hubiera tenido que lanzar sobre el enemigo una bomba de mano:

—Padre: vengo a decirle que acabo de resolverme a ser sacerdote; pero sacerdote de los buenos, de los que se mueven, de los que se ganan a los jóvenes. Sacerdote como el capellán de "mi batallón" que nos ha hecho un bien inmenso en el "Centro de Vanguardia", y que siempre estaba a nuestro lado en las horas de peligro... Para decírselo en dos palabras: "que quiero ser sacerdote y apóstol".

—Bien, muy bien, hijo mío. No puede figurarse...

—Padre, le suplico que no me llame de usted. Tráteme desde este momento como al último de los seminaristas.

—Pues que así lo quieres, no he de negarte esa pequeña satisfacción a cambio de la alegría inmensa que acabas de proporcionarme con tus generosas palabras. Pero, ante todo, siéntate aquí muy cerca de mí, hijo mío. Sosiega un poco esos nervios, un tanto excitados por la emoción, y hablemos, si te place, con algún reposo de nuestro importante asunto.

—Sí, padre; eso era sencillamente lo que venía buscando: desahogarme con usted y oír, antes de dar ningún paso en firme, sus paternales consejos.

—Pues bien, entremos en materia. Dos cosas son necesarias, en principio, para que un día puedas ver realizado ese gran ideal de "ser sacerdote y apóstol". No te ofendas, ni te extrañes de mis palabras: QUE LO QUIERAS TU Y QUE LO QUIERA DIOS.

Acaso te parezca una perogrullada; pero ya verás en seguida cómo mi afirmación contiene más miga de lo que te parece.

Digo que "hace falta que lo quieras tú", no porque haya dudado un instante de la absoluta sinceridad de tus palabras, sino "porque los grandes ideales, como sabes muy bien, no los alcanzan más que las grandes voluntades", los hombres de carácter que dicen "quiero" y lo "quieren de verdad", seriamente, a traves de todas las pruebas y con todas las consecuencias; que dicen "quiero" y "lo quieren de veras", con constancia, un día y otro, un año y otro, "hasta el fin", arrollando con el impulso generoso de su férrea voluntad a todos los enemigos interiores y exteriores que se opongan injustamente a la consecución del objetivo propuesto.

El sacerdote, precisamente, es uno de esos grandes ideales; alto, muy alto; noble y santo como el que más; pero, por lo mismo, "ideal arduo" que no se alcanza en una sola hora de entusiasmo, ni de un solo impulso de la voluntad, sino que presupone "conocimiento a fondo" de la íntima belleza y sublimidad de la vida sacerdotal y apostólica, y un gran caudal de "espíritu de sacrificio", que sirvan al joven aspirante de sostén y de aliento en las horas largas de la tentación y del trabajo.

Es más, el sacerdocio, por ser un "ideal de orden sobrenatural", no se debe querer si no es "por motivos sobrenaturales"; tales como el promover más eficazmente la gloria de Dios, celebrando diariamente el Santo Sacrificio de la Misa; trabajar por la conversión de los pecadores; salvar a la juventud, consagrándose de lleno a este magnífico apostolado, etc.

—Padre; esto, esto es precisamente lo que a mí me entusiasma y lo que más me mueve a querer ser sacerdote...

—Buen síntoma, hijo mío; y muy bien comprendo que de un joven que a sus dieciocho años viste con tanto honor el uniforme militar y está dispuesto a dar de mano a todos los halagos del mundo, para abrazarse con la cruz del sacerdocio, prudentemente no se puede dudar que carezca de "pureza de intención".

Con todo, razones de prudencia me mueven a darte este primer consejo: Antes de poner en práctica tu noble y generoso propósito, "pondera bien el arraigo que tiene en tu voluntad" y "examina detenidamente los motivos que te inducen a querer abrazarte un día con el sacerdocio".

ANANIAS

DE NUESTRA VIDA

ROMA. *Pontificio Colegio Español*

Era después de cenar y cuando el cielo estaba sereno, al resplandor de la luna y las estrellas... Atravesamos en autobús la plaza, entonces solitaria y silenciosa de San Pedro, y nos internamos en los jardines vaticanos. La silueta de la cúpula gigante, encuadrada en aquel sublime paisaje nocturno, llenaba los pechos de un consuelo que iluminaba el recuerdo del Padre Santo.

A los pocos momentos — era el 27 de diciembre — la voz de nuestro Sr. Rector, D. Antonio Torres, llegaba emocionada a oídos de la Madre España, a través de la radio vaticana. ¿La oisteis? Os envió a vosotros, a España entera, con frases de fuego amoroso, una felicitación muy sincera. En aquella noche se oyeron formando coro unísono la voz del Papa y la del Colegio Español. Nos creíamos heraldos del sentir y querer del Vicario de Cristo cuando cantábamos:

Roma ve tu fervor, vieja España,
Roma, la Eterna, la que no se engaña
admira tu fe...

Se interpretaron villancicos de autores españoles y se cerró la emisión con el canto del Himno Nacional, a cuatro voces, armonización del P. Otaño. Todo amenizado con las oportunas observaciones del P. I. Urbina S. J., locutor de Radio Vaticana, a quien agradecemos la invitación y el interés que puso en el éxito del concierto.

Con el afán de empezar por lo más práctico, he dejado a un lado lo más positivo: las Ordenes navideñas. Se celebraron el 23 en San Juan de Letrán, «omnium eclesiarum mater et caput», con la solemnidad acostumbrada. Baste decir que los ordenados regresaron a casa a las dos menos cuarto. Clarisó recibió la clerical Tonsura, el Diaconado David, Hernández, Pacheco, Querol y Sacanell, y el Presbítero Gomá.

La Navidad pasó rápida en el camino de nuestra vida. Solemnidad, fervor, unción en la Capilla. Gozo, sencillez y comunidad íntima de corazones en el teatro y en la Galería del Pilar. Se celebraron cuatro sesiones de teatro en las que tomaron parte «todos» los colegiales (si exceptuamos a Somoano, que llegó el 27 de la diócesis de Oviedo). Se representó en obsequio de la colonia italiana del Colegio una comedia «brillante» en tres actos titulada «L'Onorevole Cicini». No es necesario alabar lo que por sí solo se alaba. Que lo digan, si no, las «Suore».

El día 2 de enero se reanudó la vida estudiantil, ligeramente interrumpida con la algazara de pitos y sonajas que trajeron los Reyes consigo. Hemos empezado a asistir a un curso de conferencias semanales sobre A. Católica que se da en la U. Gregoriana para seminaristas. La primera estuvo a cargo del Exmo. Cardenal Pizzardo, acerca de «el clero y la A. C.». Mons. Civardi nos ha hablado recientemente sobre el concepto de la A. Católica. Por último, una corrección a la crónica anterior: D. Manuel F. Conde, antiguo colegial de Badajoz, ha dejado ya el Colegio, donde se hospedaba, para ingresar en la Academia de Nobles Eclesiásticos.

●

TUCUMAN (Argentina): Cuántas cosas quisiera deciros, queridos seminaristas de España, después de tres años de silencio. Cuánto sobre nuestra vida y cuánto sobre la vuestra, héroe y ejemplar y valiente. Os hemos seguido paso a paso; hemos aprendido de vuestra recia fe, hemos sentido vuestras amarguras y hemos celebrado vuestros triunfos. Por eso, hermanos, seminaristas de la Madre Patria, os admiramos más, os queremos más íntimamente.

Y conste que estamos perfectamente enterados de los peligros grandísimos que habréis afrontado. El día 20 de octubre recibíamos entre vítores y aclamaciones al Vice-Superior General de la Hermandad de los Sacerdotes Operarios y a los Rvdos. Pbros. Pascual Ortells y Clemente Sánchez que vivieron casi tres años con los rojos.

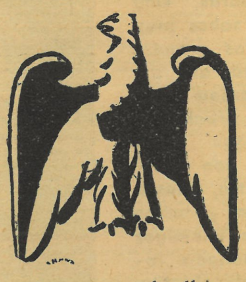
Coincide su llegada con los últimos días de curso. Lecciones, programas, exámenes, la velada magna con la consabida distribución de premios. Todo se fué en un abrir y cerrar de ojos. El 22 de noviembre marchábamos a nuestras casas. Mas antes de salir, se nos dió a conocer lo que ya los más perspicaces medio habían adivinado desde la llegada de los nuevos Operarios: el Padre Luis y el Padre Elíseo marchaban a España; el P. Pascual y el P. Clemente quedaban de Rector y Vice-Rector respectivamente. Aprovechamos esta ocasión para manifestar nuestra gratitud a los que fueron nuestros superiores, que en verdad se portaron como padres amantísimos, al mismo tiempo que deseamos para los nuevos acierto en nuestra formación sacerdotal.

¡Y volaron las vacaciones en nuestras casas! El día 6 de diciembre acomodados en dos magníficos autobuses dejamos la ciudad camino de la hermosa finca de verano. Ya sabéis por mis crónicas anteriores lo que esto significa para nosotros. «Las Tacanas», que tal es el nombre de la finca, quiere decir verdor, hermosura, selvas vírgenes nunca holladas por la planta del hombre; sierras y quebradas cubiertas con el espeso follaje de árboles seculares y mil suertes de florecillas silvestres; ríos de aguas cristalinas donde sabemos zambullirnos, o de ruido ensordecedor cuando descarga la tormenta en las alturas y arrastra la corriente las rocas de granito. Las Tacanas quieren decir paseos y excursiones a caballo, caza de loros y vizcachas, vida de campo, clases ligeras, estudio al aire libre, juegos de fútbol, hondeos por el bosque, mateada a la orilla de la fuente.

Y aquí nos tenéis, burlando los rigores del gran febo que estos días deja caer sobre la ciudad todo el calor de sus abrasadores rayos, según noticias recién llegadas.

Termino con un cariñoso y filial saludo para los Padres Luis Grau, Elíseo Marqués y José Avila, nuestro querido e inolvidable «abuelito», que nos dejaron en los primeros días de diciembre; decidles que hemos sentido en el alma el percance gravísimo que han tenido que sufrir a causa del incendio del «Cabo San Antonio» y que por ellos hemos rogado fervorosamente al buen Jesús; manifestadles también la alegría que hemos experimentado al tener noticias de su arribo a España sanos y salvos. Dios sea bendito.

●



ALCORISA. *Seminario Menor de Zaragoza.* — La Noche-buena revistió el esplendor de las grandes solemnidades. Después de la misa solemne, adoramos por primera vez un precioso Niño Jesús comprado este año.

El 29 viene a quitarnos la ordinaria monotonía un día de campo que resultó agradabilísimo, a pesar de encontrarnos en pleno invierno.

En compañía de Jesús Sacramentado pasamos la última media hora del año 1939 y la primera del Nuevo.

El 1.º de enero es el onomástico del Padre Espiritual. Le felicitamos por cursos, obsequiándole por la tarde con el «Cuadro de jota aragonesa», en vísperas del XIX Centenario de la venida de la Santísima Virgen del Pilar a Zaragoza.

Para conmemorar tan solemne acontecimiento, honramos a la Santísima Virgen con una función eucarística por la tarde, en la que D. Juan glosó la popular jaculoria «Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza...». Y durante todo el día, hubo guardia

permanente delante de la Virgen del Pilar, con el rezo ininterrumpido del Santo Rosario.

Faltaba una flor en la guirnalda que empezamos a tejer este día en honor de Nuestra Señora; y la pusimos en el día de los Santos Reyes. Consistió en la inauguración de una bella imagen del Pilar, comprada con los donativos de todos para recuerdo del XIX Centenario de su venida en carne mortal a Zaragoza. Ella preside nuestros juegos y nos alienta con su mirada maternal camino del altar. En el acto de la inauguración, emocionado de amor filial, ofreció los obsequios y promesas de la comunidad D. Faustino y cuatro de los alumnos en representación de los cuatro cursos de latinidad que hay en el Seminario.

●

ASTORGA: *Seminario Diocesano.* — Con el esplendor y entusiasmo tradicionales celebramos la fiesta de nuestra Patrona la Inmaculada el día 9. A ella nos preparamos con un triduo de sermones a cargo de los Ordenados, estando los noveles predicadores a la altura que requieren las circunstancias. El día de la fiesta lo pronunció el catedrático D. Rogelio Fernández.

El día 10 oímos con gusto la interesante conferencia misional con proyecciones que nos dió el P. Castro Fernández, J. S. misionero de Anking (China). Los filósofos se encargan del movimiento misional en nuestro Seminario.

Día 21.—Sufren el examen para pasar al 3.º de Latín los alumnos del cursillo intensivo del verano, logrando alcanzar la meta, quince. Enhorabuena por su éxito.

Día 23.—Ordenes sagradas. En ellas escala la dignidad sacerdotal Feliz, el diaconado Prada y el subdiaconado Colino. Al mediodía solemne «Te Deum» y besamanos. D. Isaac Feliz nos deja definitivamente y, al hacerlo, quedamos sin maestro de Capilla, cargo que ha tiempo desempeñaba con acierto y gusto refinado. Pasa la batuta a Pascual Bayo.

Este mismo día terminan las clases y empiezan las vacaciones. ¡Vacaciones! ¡Navidad! Palabras ansiadas, llenas de encantos y alegrías, que por fin llegan repletas de realidades. Honramos al divino Niño con solemnes cultos y El nos bendice abundantemente, sin regatearnos los ratos de santo esparcimiento, con paseos, veladas, cine, comedias, inocentadas, rifas, juegos, caramelos, etc., etc.

Con la reaparición en el escenario de nombres, que ya consagró la fama, a los que deberes militares tenían alejados de nosotros, y de los nuevos, que se van revelando, vuelve a ser nuestro teatro lo que fué en sus mejores tiempos. Pequeños, medianos y mayores se emulan y se superan en las funciones que diariamente se suceden. Todos cosechan muchísimos aplausos. En grave aprieto nos veríamos si hubiéramos de escoger entre la *batuta* y *gafas* del pequeño Luis dirigiendo el «monomo» o la guerrera y ronquidos de Augusto o el altavoz de Fincias, con su inimitable y sonoro «do» de pecho o el «hipocondrio» de D. Inda; sin que por eso olvidemos a los filósofos en «El Huerfanito de Suiza» y a los teólogos en «La Carmañola». A todos mil plácemes y enhorabuenas.

●

BARCELONA: Desde primeros de año ha fijado su residencia entre nosotros con gran satisfacción por parte nuestra, la redacción de SIGUEME.

Su aparición en nuestra Ciudad ha coincidido con la campaña «Pro Seminario», que durante el mes de enero se ha ido desarrollando en toda la Diócesis cooperando con nuestra Hoja «El Seminario» y otras pequeñas publicaciones, a crear una corriente de franca simpatía y eficaz preocupación por los problemas del sacerdocio y del Seminario.

Ha salido a luz «Un Seminario Mártir», humilde Homenaje a nuestros mártires.

Con el fin de que también en los Colegios de niñas se pueda ayudar al Seminario se han constituído los Coros Angélicos, cuya dirección está encomendada a la A. C. F., y cuya finalidad es orar por el Seminario y cooperar materialmente en lo que les sea posible.

En todas las Parroquias de la Diócesis se ha celebado el «Día del Seminario» haciendo de propagandistas en algunas los mismos Superiores y alumnos del Seminario.

El día 31 tuvo lugar el acto emocionado de «Homenaje a la Madre del sacerdote» con grandísima concurrencia. Concurrido fué asimismo el «Jueves sacerdotal» organizado en nuestra Capilla con una Hora Santa, que se repetirá todos los primeros jueves de mes.

A fin de que los fieles que asisten a los Oficios del Seminario puedan tomar parte activa en las Vísperas solemnes que todos los domingos tienen lugar, se han editado en un folleto los salmos con la música que se les proporciona a la entrada en la Capilla.

Se van ultimando los preparativos para la gran fiesta Homenaje a los seminaristas mártires. Uno de los actos más simpáticos consistirá en la colocación de dos grandes lápidas que recuerden sus nombres para siempre en el Claustro de honor del Seminario, el cual recibirá en lo sucesivo la denominación de «Claustro de los Mártires».

●

LEON: Fresco aún el grato recuerdo de la fiesta de nuestra Madre, iniciamos el período de vacaciones navideñas con las expansiones de júbilo propias de estos días.

El día de Nochebuena celebró la Misa de Gallo el Prefecto de Teólogos, D. Plácido Fernández.

En el Salón de Actos, parcialmente restaurado, se pusieron en escena varias divertidas obras de diversos autores, tales como «El verdugo de Sevilla», de Muñoz Seca; «Zaragüeta», de Vital Aza; «El contrabando», «La bolsa o la vida», etc.; corriendo su interpretación a cargo de alumnos que hicieron las delicias de los pequeños.

El día de los Santos Inocentes transcurrió en medio de las clásicas «inocentadas».

El día 31 lo dedicamos a Retiro Espiritual, cerrándolo con el Ejercicio de fin de año que dirigió el profesor de este Seminario, D. León del Amo.

Empezado con felices augurios el año de 1940, se clausuran el día 3 de enero las vacaciones, reanudándose las clases.

El domingo, 14, celebramos el Día del «Oriente Cristiano» con una velada a la que asistió el Sr. Obispo con el Claustro de profesores.

Se leyó una breve exposición del problema de la Iglesia Oriental, la Schola interpretó dos melodías mozárabes y después de un diálogo sostenido por dos latinos se finalizó el acto con la representación del drama misional «Idris y Tadrio», original del malogrado D. Isidoro Bover.

●

MURCIA: Y llegaron las vacaciones de Navidad de 1939 con todo el cortejo de alegrías íntimas de familia, villancicos, veladas, turrón y días de cielo junto al artístico Belén que estos días ha presidido nuestros ratos de esparcimiento.

El día 30, por segunda vez en este curso, tomamos rumbo al monte, al Santuario de Nuestra Señora de La Luz, pues los seminaristas murcianos no podemos pasar mucho tiempo sin el calor de la mirada de aquella Virgencita, y sin el contacto sano y elevador con la naturaleza que en la sierra y en el valle y en la vega aparece magnífica y exuberante.

El año nuevo nos ha sonreído con la venida de nuestro Sr. Obispo, que nos ha dejado un Diácono, dos Subdiáconos y nueve Minoristas. Antes de volver a Barcelona nos habló

muy familiar y largamente, rubricando su expansión de Padre con la concesión de un día de campo.

Acabamos de celebrar también con la solemnidad de siempre las fiestas de Nuestro Titular, San Fulgencio, predicando en la Misa solemne nuestro querido Sr. Rector, D. Francisco Cerdán Agulló.

Por último hemos de consignar aquí como hecho saliente, la constitución de la «Academia Misional», que bajo la presidencia de nuestro estimado D. Joaquín Laborda, se promete copiosos frutos. Reina entre los componentes gran entusiasmo, y está en todos la convicción de que un «hoy» apostólico y misional, es la mejor garantía de un «mañana» sacerdotal.

●

PLASENCIA: *Seminario Menor.* — El día 18 de diciembre nos deja para volar al Cielo nuestro compañero de 5.º de Latín, Cándido Claro.

Y, entre tristezas y alegrías, llegan las dulces fiestas de Navidad, con una antevíspera simpática en la cual se ordena de sacerdote D. Santos Muñoz. «¡Ad multos annos!».

El 24, mientras esperamos la venida del Niño Jesús, el regocijo se desborda en cantares, villancicos, juegos divertidos, hasta la solemne Misa del Gallo.

Los Santos Inocentes no se olvidaron de nosotros y nos proporcionaron un hermoso día de campo.

Durante las vacaciones de Navidad, se declaró guerra abierta al aburrimiento. En el teatro se representaron tres dramas, tres sainetes, una zarzuela, y otras veladas interesantes. No faltaron concursos, conferencias con proyecciones, tómbolas...

Y, por último, el 2 de febrero, nuestro amor a la Virgen del Pilar se manifestó en la íntima Velada literaria, en la cual los pequeños lucieron sus habilidades de grandes artistas.

●

SALAMANCA: *Real Seminario.*— Nos preparamos para la fiesta de la Inmaculada con un novenario solemne, en el que los Señores Ordenandos lucieron, en piadosos y bien cortados sermones, las galas de su oratoria.

En la fiesta hubo una Velada conmemorativa del Centenario de la Venida de la Virgen del Pilar, magistralmente desarrollada por la sección de Latinos.

El día 23 recibió el Orden del Presbiterado D. Dionisio Fuentes, y también desde ese día D. Jesús Zaballos no deja el Breviario de las manos.

Las fiestas natalicias del Señor las hemos celebrado con fervor, alegría y buen humor. Se rehabilitó el viejo Teatro y anudóse la tradición de la Casa con añejas y estupendas representaciones. Nuestro amadísimo Sr. Obispo nos concedió unos días más de vacación para recibir «solemnemente» la reforma de estudios conforme a las novísimas disposiciones de la Santa Sede. Los Señores Profesores son relevados de los cargos parroquiales para dedicarse de lleno a la función docente y en el orden económico se les equipara a los Capitulares, aumentándoles la dotación hasta cuatro mil pesetas anuales. *El nuevo Plan* — dice el Sr. Obispo en el Decreto en que lo promulga — *no es del tipo mínimo exigido para cualquier Seminario diocesano por el Código de Derecho Canónico; en él se atienden las disposiciones de la Sagrada Congregación de Estudios y Universidades, y entendemos que se facilita, que, en su día, pueda conceder la Santa Sede alguna o algunas Facultades al Seminario de Salamanca.*

Se apunta a la Universidad, para cuya concesión se cuenta con altas y valiosas aprobaciones. Quiera el Señor que esta esperanza fundada sea pronto realidad tangible.

TORTOSA (*Seminario Diocesano de la Inmaculada*). — Se ha dado comienzo a la intensa campaña por las vocaciones que por iniciativa del Excmo. Sr. Obispo se llevará a cabo en toda la Diócesis. Su inauguración ha tenido lugar el día 17 de enero en Benicarló con la primera Misa de D. José María Castillo, a la cual asistió el Seminario en pleno.

Por la tarde se celebró una función eucarística y, finalmente, la solemne velada literario-musical en que se habló de las vocaciones, se caldeó al auditorio con férvido entusiasmo por la Obra de las obras, y se les dijo que todos podían y debían cooperar de alguna manera a la restauración del Seminario y a la solución del problema de las vocaciones.

El éxito ha sido halagador, siendo ya quince los niños del pueblo que han pedido ingresar en el Seminario para el próximo curso.

A esta excursión de los seminaristas para avivar el celo por el Seminario seguirán otras, y con ello no hacemos más que poner en práctica el medio de apostolado y de propaganda que ya hace lustros empleó con resultado en estas mismas tierras el Apóstol de los Seminarios, D. Manuel Domingo y Sol.

●

VALLADOLID: Insinuamos en la anterior los preparativos para la fiesta de nuestra Patrona. Resultó solemne sobremanera. Dió comienzo al día la «despertá», con toda clase de instrumentos músicos; después de recorrer los tránsitos y cantando a todo pulmón con su correspondiente acompañamiento:

La Virgen María
es nuestra Protectora...

hubo *peque* que sacando la cabeza con cautela preguntó miedoso: «¿Pero han tocado?». El Sr. Rector celebró la Misa solemne y el Vice-Rector cantó las glorias de la Inmaculada. La *schola* interpretó la misa de Giorgin. Ese mismo día se publicaron los primeros números de «Vos Estis Lux Mundi» e «Ingenios», periódicos murales de las respectivas secciones, causando la admiración de propios y extraños; se continúan publicando mensualmente, ejercitando sus habilidades dibujantes y literatos. La velada... se aplazó por unos días para obsequiar con ella a los ordenados.

¡Ordenes! Hacía más de tres años que no habíamos besado manos recién ungidas; en estas Témporas recibieron el Presbiterado D. Joaquín Alamo y D. Vicente R. Valencia. La veladita, familiar, pero afectuosa y emotiva; se dignó presidirla el Rdmo. Prelado, el cual manifestó su complacencia y el deseo de que se repita en semejantes ocasiones. A Alamo le acompañamos en su primera Misa; el pueblo de Cabezón guardará grato recuerdo de nuestra visita, sobre todo los niños.

Las vacaciones navideñas transcurrieron alegres y entretenidas. Celebramos funciones religiosas matutinas y vespertinas en varias parroquias y conventos. Hubo variado repertorio de villancicos y piezas de orfeón. Tómbolas con valiosos regalos y también *sorpresas*... Veladas, que excitaron la hilaridad de la gente menuda; se representaron: «El puntapié misterioso», «Juego de prendas» y «Gitanos en la Misión». La varita mágica de Cipriano hizo prodigios en los juegos..., menos alguno que *falló*... Los latinos nos entretuvieron agradable y provechosamente con una velada de historia; con ella correspondieron a las lecciones prácticas con que unos días antes nos obsequiaron los maestros y niños de las Escuelas del Ave María. Desde estas líneas reiteramos nuestro agradecimiento a los jóvenes de la A. C. por la agradable velada que nos proporcionaron.

A este breve período de descanso le sucede el ordinario de trabajo: estudio, clases, academias...

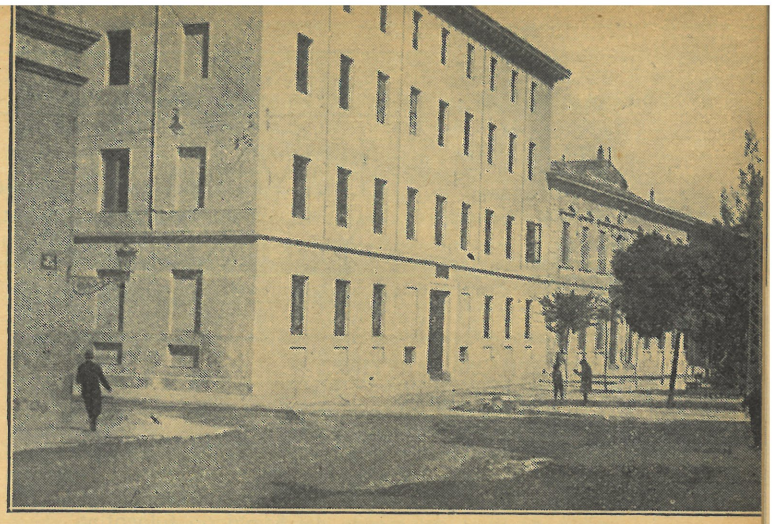
●

ZARAGOZA: *Seminario Metropolitano.* — Del 29 al 8 tuvieron lugar en nuestro Seminario los Ejercicios Espirituales para Filósofos y Teólogos dirigidos por el dignísimo P. Hernández S. J. que con acierto singular ha inculcado a nuestra alma el ideal sublime de la perfección.

El día 24 dan comienzo las vacaciones de Navidad en que la alegría de una verdadera hermandad reina entre nosotros y con las conferencias ilustrativas se alternan los juegos de prestidigitación y diversidad de distracciones.

Varios días nos ilustran con sus interesantes charlas sobre variadísimos temas, los Rdos. Señores: Ayuso, Izquierdo, Alonso y Marqueta. El Señor Rector es escuchado con profunda emoción en su relato, como testigo presencial, de la gesta heroica realizada en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, durante su asedio; e igualmente es escuchada la autorizada palabra de D. Luis Doñate, Párroco de Belchite, en su conferencia amenísima y de gran interés para nosotros, sobre «Práctica parroquial». Terminan las vacaciones con una artística velada en la que hacen uso de la palabra los Señores Montañés, Duesca, Galindo, Falo, Alegre y Sebastián.

Comenzaron, por fin, los ensayos y preparativos para el magno acontecimiento que tuvo lugar en nuestra ciudad el día 2 de enero, conmemoración del décimo nono centenario de la Venida de la Virgen del Pilar en carne mortal a Zaragoza, no faltando nuestra cooperación como correspondía, y así, el día 1.º de enero asistimos juntamente con el clero de la diocésis, a la consagración de dicho clero a la Santísima Virgen, efectuada por nuestro Excmo. y Rmo. Señor Arzobispo, y el día 2 intervinimos como cantores, en la gran misa pontifical, celebrada por el Sr. Nuncio de Su santidad, Monseñor Gaetano Cicognani. En unión de nuestra parroquia asistimos por la tarde, en calidad de peregrinos. Colofón de las fiestas ha sido la Velada literario-musical dedicada también a Nuestra Madre y Señora que tuvo lugar el día 7.



Zaragoza.—Seminario pontificio. Fachada nueva

CORRESPONDENCIA

Romero. — Así me gustan las cosas. Bien dichas, pulcramente escritas y cortas. Sólo le falta...; pero, no; no digo nada.

Seminarista. — Es difícil resistir a la tentación de meter la hoz en ese campo; ¿no es verdad? Por cierto que usted lo ha hecho con fortuna. Aunque hubiera dado mayor interés al artículo si se hubiera ceñido al tema tal como lo verá usted cuando se publique. Hay bastantes cosas ya dichas, que se repiten en sus cuartillas; y queda un poco al margen lo que debiera ser el centro de todo el artículo, porque es muy interesante y estaba el señor Director de SIGUEME — según referencias fidedignas — deseoso de que alguien despertara la liebre.

Enrique. — Tendremos que repetirle, porque no es usted sólo, lo que ya en el número anterior decíamos a alguno: LAS CUARTILLAS HAN DE VENIR ESCRITAS POR UNA SOLA CARA. De otro modo, el censor no responde de que en vez de pasar a las cajas, pasen al cesto de los papeles, si no opta por enviarlas de nuevo al autor para que, antes de presentarlas en público las arregle convenientemente, como hacen los papás con los niños antes de dejarles salir a la calle.

Ultra. — Muy bien. Esta, sin duda, será la primera de las remesas que tiene para enviarnos; ¿no es así?

Hoyos. — Atendiendo a las alturas en que nos encontramos, su artículo disonaría en estos días de cuaresma. Razón por la cual el amigo Sincero no se atreve a prometerle la publicación. El trabajo... promete. Conserva aún algo de resabios de discurso — quizá su primitivo destino —; pero no está lejos de ser un artículo periodístico. Aunque, la cita que usted le encaja ocupa la tercera parte del mismo y, siendo un caso anónimo de muchos que se pudieran encontrar, no satisface plenamente. Pero, nada; sin miedo, y adelante. Su artículo... promete.

Berceo. — Inefable Berceo: Sus versos, como algunas de las medicinas, sólo pueden ingerirse después de comer; cuando, según el galeno, no se debe estudiar una palabra. Porque esta clase de poesías — nueva creación de los tiempos modernos —, no necesita entendimiento; su secreto está en no poner ideas, sino en cabalgar, cabalgar en el clavileño de la imaginación sin bridas, entre nubes fantásticas como los famosos acróbatas del cine americano.

Por favor, acompáñeme unos momentos en mi paseíto por estas regiones siderales; así se quitan los humores con el humor, y se echa alguna cana al aire.

¿Ve usted aquellas nubes? Aborregadas, inexpresivas, silenciosas, una en pos de otra, en pleno retiro espiritual... Ah, las nubes y los poetas... Mire usted ahora hacia abajo, pero sin marearse. Aquella raya y un punto que se ve en la tierra — quién lo diría, ¿verdad? — parece un palo de telégrafos conversando con un hongo, o dos versos de su composición puestos en sentido vertical al sereno en una noche de escarcha; pues no, son dos individuos que van juntos de paseo. Se han empeñado en ello, aunque para hablarse, el uno tenga que exponerse a ser un nuevo Tobías si acierta a pasar por encima en aquel momento una golondrina, y el otro haya de mirar por fuerza al lustre de de los zapatos.

¿Y la estética? ¿Qué vamos a hacer de la estética cuando todos quieran ir de paseo de esta poética manera?

Nada; que convenimos en que los compañeros, al igual que los versos, han de ser poco más o menos, cortados a la misma medida.

Porque "no pega" que cada segundo verso sea el apéndice del anterior. ¡¡¡Esto, si acaso, el último...!!!

SINCERO

SEMINARISTAS MÁRTIRES Y HÉROES DE LA CRUZADA

JOSE ESPINOSA MARTINEZ

Otro héroe murciano se presenta en el camino glorioso de estas páginas.

Viene a saludarnos con sonrisa de cielo.

Los tres han querido ser otras tantas flores martiriales que dieran su perfume, asomando los pétalos rojos en el jarrón de lirios del escudo del Seminario fulgentino.

De nuevo en el valle murciano se oye un canto de palmeras agitadas por un viento celeste.

Ahora es José Espinosa Martínez quien nos ilumina: una estrella fugaz que va derecha al centro de sus aspiraciones.

Al chocar con nuestra tierra deja, sin perder por eso su camino, una estela de luz.

Escena breve del drama sangriento y luminoso de mi patria. Pero heroica.

* * *

Su vida fué siempre buena y sencilla. No se puede ni se debe decir más. Basta para retratar a un hombre.

Ingresó en el Colegio de San José a los veintiún años de edad. Como San Ignacio y San Juan Bosco, se encontraba muy a gusto entre sus condiscípulos, niños todavía. Respiraba siempre humildad, esa virtud que abre de par en par las puertas del cielo.

En su pueblo natal de Alquerías, en la vega murciana, había aprendido a trabajar sin descanso y sin desmayo. Y así estudiaba también: aprovechando el tiempo con una seriedad que se destacaba en medio de la inconstancia y abandono propios de los niños en sus primeros años de Seminario. En el año del glorioso resurgir de España había aprobado el segundo curso de Latín y Humanidades. Poco tiempo pasó en el Colegio, y llegó, sin embargo, al término de sus aspiraciones por entonces: ser en todo ejemplarísimo.

Sobre todo en vacaciones demostró hasta dónde llegaba su virtud. Vivía muy lejos de la Iglesia y ningún día dejó de hacer la visita al Santísimo. Alguna vez, a causa de sus ocupaciones y de la distancia que le separaba, llegaba tarde y habían cerrado la Parroquia. Se arrodillaba en el portal y allí se pasaba un buen rato adorando a Jesús, su amigo, que le bendecía desde el Sagrario. De cuando en cuando era objeto de mofa por parte de los jovencitos que pasaban y de los chiquillos, que llegaron a apedrearle.

En marzo del año 1937 fué destinado, como soldado, a la 107 Brigada mixta, que se encontraba en Arganda (Madrid).

Llegó el día de la Inmaculada de aquel año, lleno de amores puros, de anhelos santos, aun en medio de un ejército rojo... ¡Cuántos corazones saltaban de gozo ese día y amaban con la fuerza que les prestaba el mismo silencio en que se consumían!

Así pasaba Espinosa el día de su Madre.

Tal vez hizo alguna demostración provocadora para los escrupulosos defensores del ateísmo, tal vez estaban hartos de sus "beaterías" o de su bondad ingenua y sencilla.

La Virgen María quiso derramar aquel día su mirada sobre los ejércitos rojos, para consolar a los hijos buenos, que también vivían allí agazapados, y al resbalar su cariño materno sobre el corazón de Espinosa, le dejó un regalo, mezclado con un abrazo que no se abriría ya en esta vida. Aquél era el último día de su destierro.

El mismo día de la Inmaculada fué detenido por las autoridades rojas. El 9 de diciembre, en unión de un paisano suyo y de seis compañeros de pena, era conducido al lugar de la ejecución. Estaba deseando morir, pero quería que todos sus compañeros, condenados sin razón suficiente, fuesen puestos en libertad. Salió valeroso en defensa de ellos, al encontrarse delante del capitán y de los soldados que les habían de fusilar. Pedía perdón e indulgencia para los otros. El moría gustoso. Noble empeño el de su alma generosa. Soñar con poder librar a siete sentenciados de las garras de la muerte, al solo acento de su palabra.

Sus ruegos conmovieron al capitán, que se extrañó de semejante petición en tales circunstancias. Pero le hubo de contestar manifestándole la imposibilidad de acceder a sus deseos.

Entonces Espinosa, levantando la voz, transfigurado y en actitud sublime, dijo: "Muero nada más que por ser católico, apostólico, romano y seminarista, pero vendrá Franco y castigará nuestras muertes. ¡Viva Cristo-Rey!"

Una emoción fría estremeció a todos en aquel silencio impresionante. Se dió la señal y cayó el seminarista, muerto, en tierra.

El mismo capitán le tributó el primer elogio, al admirarse de muerte tan heroica en defensa de un ideal.

María y el mártir saben qué dulce es el abrazo que une al hijo con la Madre, abrazo continuación del que tuvo su principio el día de la Inmaculada del año 1937.

FRANCISCO HERNANDEZ
Del Pont. Colegio Español

Roma.

JOSE ANTONIO NAVARRO RINCON

Paladín de Cristo-Rey. Alma prócer con ideales de Apóstol. Divino impaciente con ansias de redentor. "¿Te preocupas mucho del estado actual de las cosas? — escribía nuestro héroe, días antes del glorioso Alzamiento Nacional, a uno de sus condiscípulos —. Yo te aconsejo que sólo lo hagas en cuanto sea necesario. La misión del sacerdote siempre será la misma: salvar almas. Su campo de acción siempre será el mismo: la cristiandad. Siempre tendremos pecadores que convertir, conciencias que transformar y justos a quienes ayudar: que es la misión del sacerdote. Verdad que las consecuencias de paz y prosperidad favorecen muchísimo o totalmente la libertad amplia de acción del sacerdote, mas eso queda compensado con la calidad de los que ahora se convierten, que será más rica que la efectuada en tiempos de paz." Así miran los apóstoles los acontecimientos humanos. Esa era la obsesión de Rincón en medio de aquel ambiente de banderías políticas. Visión clara y diáfana: "La política — escribía a raíz de las elecciones de febrero — no salvará a España, mientras individualmente no se hayan transformado las conciencias, cosa que tendremos que llevar a cabo los sacerdotes de mañana junto con los de hoy."

La profunda devoción que al Sagrado Corazón de Jesús profesaba había de ser el divino ascensor que poco a poco fué elevándole a estas elevadas alturas, donde el aire es más puro y el corazón late con más libertad, hinchendo sus senos la luz y el calor. Inteligencia clara y corazón de apóstol vislumbró el campo que el Señor le preparaba, y con tesón y constancia fué labrando la corona de méritos que más tarde ofreciera a su Rey divino. Soñaba con las almas, ¡trofeos de victoria del Sagrado Corazón! "Nuestra

preocupación — decía en la citada carta — deben ser las almas, el llevar a Cristo a todos los perdidos por el engaño o por la maldad." Y continuaba, concretando su aspiración: "Es preciso, con una precisión necesaria, que unamos nuestras pocas fuerzas para conseguir para la Iglesia vocaciones de sacerdotes santos, primero procurando, con la oración, el ejemplo ¡ejemplo! y la conversación, atraer, llevar más hacia Jesús a aquellos compañeros nuestros que están algo apartados de El, sin que me excluya, ni te excluya. Hemos de procurar ser santos a costa de lo que sea. Dios lo quiere, lo quiere la Iglesia, lo quiere España." Santa inquietud la que dominaba su alma. Y en las conversaciones con sus compañeros de Seminario prendía la llama de apóstol de Cristo.

"Era modelo de seminaristas — nos dice el Superior de José Antonio —, destacando en todo momento, pero especialmente en los últimos años que cursó, tanto en piedad como en los estudios. Era muy querido de todos por las hermosas dotes de que estaba adornado, cautivando por su humildad, simpatía, trato afectuoso y caridad a cuantos le conocían." Piedras preciosas engastadas en la corona del divino Rey. Así terminó el segundo de Sagrada Teología el año 1936. ¿Después?...

Enrolado en las filas rojas. Porte de apóstol con traje de miliciano. Horas eternas de guardia en los picos. Zozobra incesante en los peligros del frente. Inquietud y dolor por los ultrajes públicos al Corazón de Jesús. Desagravios. Soñar con la almas añorando la libertad.

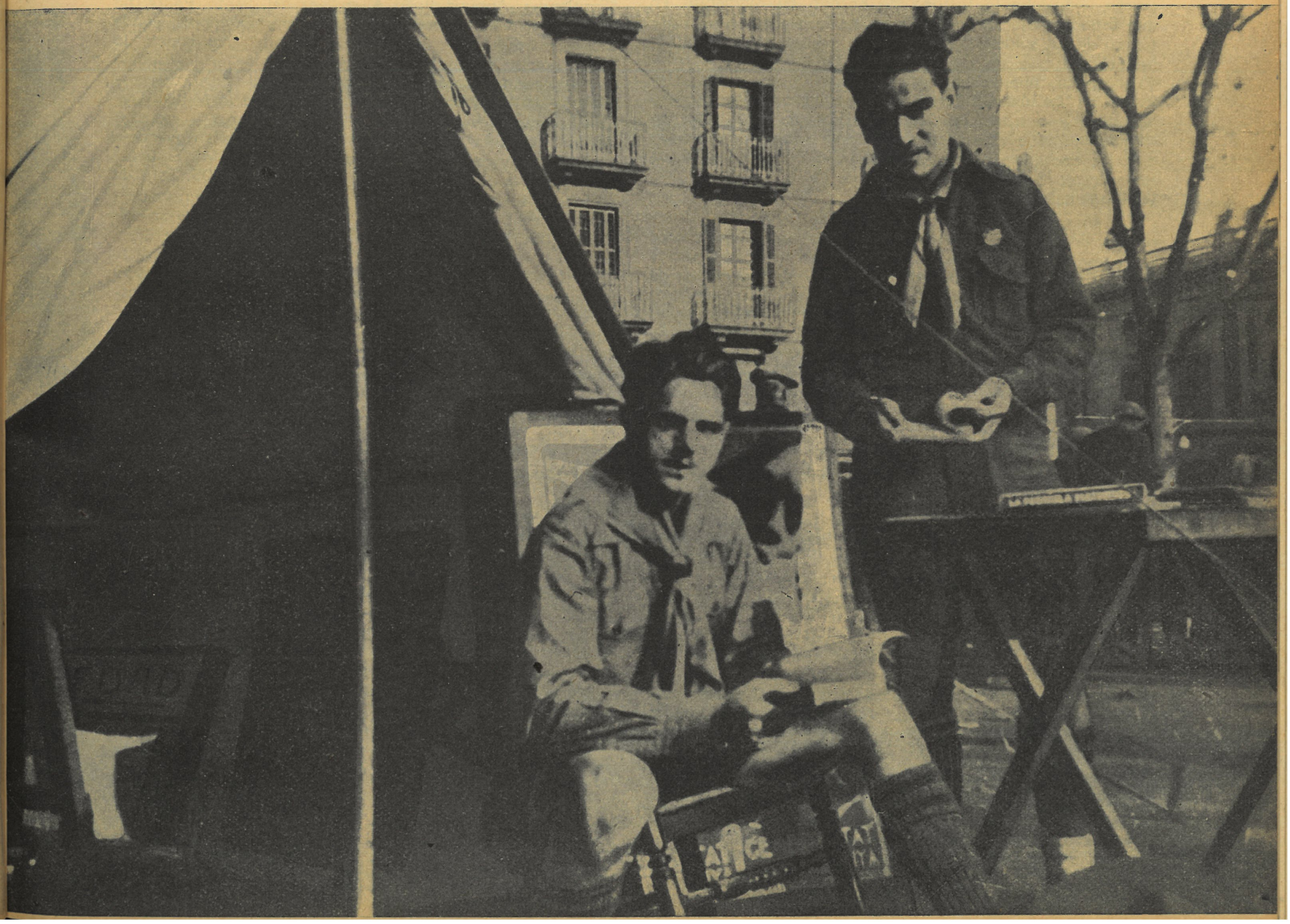
Estamos en Zuera (Zaragoza). Su porte exterior, su conducta intachable, algún amigo traidor, tal vez, a quien él había confiado sus secretos... ¿Quién? Designios del Altísimo. Lo cierto es que fué denunciado como seminarista. Lo observaron con detención poniéndole a prueba. Falsos amigos, preguntas capciosas, conversaciones... confirmaron a los jefes en el juicio formado. El delito debía ser castigado. ¿El crimen? Tener corazón de Apóstol y ansias de llevar la felicidad a todo el mundo: Era seminarista. La sentencia: el fusilamiento. Lo menos que se podía esperar. Pero había que dar cierto tinte de justicia al acto. Le nombraron una noche para servicio de "escucha". José Antonio intentaría pasarse a las filas nacionales. Para evitarlo, montaron una estudiada guardia que vigilara todos sus movimientos. Llegó la hora. Rincón, creyéndose solo, quiso poner en obra sus anhelados deseos. Allá, al otro lado, podría hablar de Cristo, saciaría su sed de apostolado. Las almas eran su ilusión. Inopinadamente se vió cercado de milicianos, que en el acto lo detuvieron. Había caído en la trampa. Era la última joya que engarzaba en la corona de Jesús: la libertad. Pidieron voluntarios para fusilarle. Nadie se presentó. Nuevos Judas, se habían arrepentido tarde de su crimen. Más tarde señalaron un grupo. Tranquilo y sereno se presentó ante ellos nuestro héroe. Comenzaba su Apostolado. Les hizo ver el crimen que cometían, y al final les dijo: "Yo os perdono, aunque vosotros no me perdonéis. Pronto me uniré a mi Rey, del que nadie jamás podrá separarme. Yo, en su nombre, os perdono. ¡Viva Cristo-Rey! ¡Viva España!" Las últimas palabras quedaron flotando en el aire, rasgadas por la descarga del pelotón. Cayó desplomado. Dos balas habían atravesado sus sienes. Fueron los clavos que fijaron eternamente la corona sobre la frente divina de Cristo. Y el que aspiraba llegar a su Patria España, se halló con su Rey en la Patria celeste.

J. JOSE RUIZ
Del Pont. Colegio Español

Roma.

Ilust. de "Un Seminario Mártir"

En la zona roja. Estos dos inocentes exploradores, seminaristas, le indicarán con el pincel donde está el Padre "que le espera"



Movimiento católico

España entera celebra con emoción religiosa y exaltación patriótica el XIX Centenario de la Venida de la Virgen del Pilar. El día 31, en Zaragoza, un singular cortejo a la usanza imperial proclamó el comienzo de las fiestas: el heraldo del señor Arzobispo, acompañado por antiguos guardias de la ciudad, caballeros y escuderos, vestidos todos con trajes de la época imperial, recorrieron las calles de Zaragoza, entregando en las Parroquias y edificios oficiales el pergamino que contiene la carta pastoral del señor Arzobispo y anuncio de las fiestas del Centenario. En cada uno de estos sitios deteníase la comitiva, y los timbaleros y clarines interpretaban acordes del siglo XVI.

A las doce, el señor Ministro de la Gobernación anuncia al mundo el comienzo del año Jubilar, con la siguiente proclama:

"Españoles de todo el Mundo, los que habitáis el solar de la Patria y los que vivís lejos, del otro lado de los mares; pueblos hermanos que formáis en la gran comunidad hispánica, católicos del orbe entero: Empieza hoy el año de gracia en el que recordamos la fecha, ya diecinueve veces centenaria, en que la Virgen María se apareció a Santiago el Mayor en las orillas del Ebro. Diecinueve siglos han pasado desde la construcción del primer templo mariano de la cristiandad, que ocupó el solar donde ahora nos reunimos en torno del Pilar que la Madre de Dios santificó con su planta.

"Al notificar a todos la solemne conmemoración del gran suceso, nos cabe la fortuna de hacerlo en momentos en que España, bajo la guía augusta de la Virgen, con el esfuerzo de sus soldados y el sacrificio sublime de sus Caídos, asume, otra vez en la Historia, la capitanía del espíritu. Y al adorar, una vez más, en esta angélica capilla, a la Reina de los Cielos, evocamos con emoción los grandes hechos que a través de los siglos han resonado con eco singular junto a esta piedra veneranda, desde la predicación jacobea en el primero de nuestra Era hasta las épicas defensas de Belchite, de Teruel y de Huesca, todavía polvorientas de gloriosos escombros.

"Y en esta hora devota, henchida de recuerdos y esperanzas de futuros, le pedimos que nos mantenga unidos en la realización de nuestro destino y en la línea invariable de fidelidad a nuestros muertos — protagonistas de nuestra Cruzada —, a fin de que sea fecundo su sacrificio; y para que la virtud y el honor sean respetados en el concierto de los pueblos y triunfen de la barbarie y el rencor anticristianos.

"Las campanas de la Basílica — que hoy ostenta el título de Templo Nacional y Santuario de la Raza — envían a todos los espacios el latido de este pueblo, que, al comenzar la celebración del XIX Centenario de la venida de la Virgen en carne mortal, de rodillas implora ante su trono la luz de la verdad que es necesaria para seguir, sin tropiezo, los caminos de la grandeza y de la gloria."

Las promesas del Caudillo de que España tomará a pecho su expansión misionera, van teniendo una realidad cada vez más halagadora. En el Templo de San Francisco el Grande va a ser instalada la Exposición permanente de las Misiones Españolas, por iniciativa del Ministro de Asuntos Exteriores, coronel Beigbeber, quien tiene también el propósito de crear allí una escuela misional. A esta escuela misional asistirán miembros de todas las Ordenes religiosas para cursar estudios superiores que, entre otras materias, comprenderán Derecho Internacional y lenguas vivas y muertas.

Religiosos de la máxima competencia científica y docente, pertenecientes a todas las Ordenes, así como los seglares que sean necesarios, constituirán el profesorado.

La Junta Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales ha determinado que el próximo Congreso Eucarístico Internacional del año 1940 tenga lugar en España. Aún no se sabe la ciudad que será designada para tan fausto acontecimiento. Entre otras, ha reclamado para sí esta gloria la ciudad de Valencia. Este será el homenaje más grande que España elevará al Altísimo por la Victoria; y constituirá, al propio tiempo, el triunfo apoteósico de Jesús Eucaristía en la tierra en que por espacio de tres años vivió vida de catacumbas.

En la gran Exposición Internacional de Roma, que por voluntad del Duce se denominará la "Olimpíada de la Civilización", también la Santa Sede tendrá su pabellón correspondiente. En sus salas se expondrá la labor civilizadora de la Iglesia, especialmente en tierras de misiones; y el pabellón surgirá al lado de la solemne Basílica central que, según disposición del mismo Duce, se alzará en el centro de la Exposición...

Con motivo de la visita de Su Santidad al Rey Emperador de Italia, éste ha conferido al Secretario de Estado, Emmo. Sr. Cardenal Maglione, la Orden Suprema de la "Santissima Annunziata". A su vez, el Santo Padre ha honrado al señor Ministro de Relaciones Exteriores, conde Ciano, concediéndole la "Espuela de oro". No consta la época precisa en que fué instituída la Orden de la Espuela de Oro, pero se sabe que existía ya en el 1500. Sus caballeros se llamaban entonces Caballeros de la Milicia Dorada, porque llevaban como insignias una cruz y espuelas de oro. En 1841 Gregorio XVI la suprimió, sustituyéndola por la de San Silvestre, llamada también de la "Espuela" reformada. Fué Pío X quien la restauró en 1905. Está de ordinario reservada a Jefes de Estado, y a eminentes personalidades de la aristocracia y representantes de la altísima cultura.

En el Consistorio Secreto del 11 de diciembre de 1939 fué preconizado Obispo Titular de Zorolo y Vicario Apostólico de Changteh, en la provincia de Huan (China) el misionero agustino Rvdo. Padre Gerardo Herrero Garrote.

El nuevo Prelado es natural de Jambina, diócesis de Zamora (España) donde nació en 1885.

Cursó los estudios eclesiásticos en los Colegios que los Padres Agustinos tienen en España.

Ordenado sacerdote en 1908, aquel mismo año salía para las misiones del Huan. Pertenecía a la prefectura apostólica de Yochow.

S. E. Mar Ivanios, Arzobispo de Trivandrum, tuvo, recientemente, la dicha de acoger en el seno de la unidad católica, a Su Excelencia Mar Dioscuros, Prelado jacobita de la cristiandad siro-kuanaya de Malabar.

Fué el mismo Mar Ivanios quien, con su retorno a la Iglesia Católica, inició el movimiento de unión entre los disidentes. Gracias a su apostolado, muchos seglares, sacerdotes, y tres Prelados volvieron al redil romano; son éstos, además del anterior, Mar Theophilos y Mar Severios.

Mar Dioscuros es el antiguo jefe de la comunidad meridional de los cismáticos malabáricos, descendientes de sirios establecidos en la India en el siglo IV.

Bibliografía

SANTO TORIBIO, OBISPO DE ASTORGA o *Un momento de la formación de España*, por Luis A. Luengo. Biblioteca Nueva. Madrid 1939. Año de la Victoria. Precio: 4 ptas.

Importancia extraordinaria tuvo sin duda para la formación de la unidad política nacional la unidad religiosa en que tanto trabajó el Prelado asturicense. El arrianismo que, de las regiones del Oriente, había arribado a las costas gallegas, amenazaba a España y había logrado infiltrarse en la Diócesis de Astorga, consiguiendo poner en la Sede Episcopal a Dictinio, defensor acérrimo de la nueva doctrina.

Aún después de subir Santo Toribio a la Sede asturicence continúan secretamente algunos conciliábulos, a pesar de haber sido condenada ya la herejía en el Concilio Toledano, pero Toribio descubre la trama, y junto con Idacio, Obispo de Lugo, y Ceponio, de Tuy, abre proceso en su Diócesis contra los presuntos herejes y, una vez descubiertos, escribe contra ellos sus dos libros: «El Conmonitorio» y «El Libello», que le son ofrecidos al Papa San Beón. Este le contesta con una hermosa carta que es un documento histórico de gran valor.

Por fin, Santo Toribio, después de haberse recluído por algún tiempo en Peñalba retirado del mundo, muere en su sede episcopal de Astorga, no en la de Palencia, como algunos creen.

Este es el objeto del libro en sus tres partes: Días de formación individual, Días de realización social y Preparación del tránsito.

UN SEMINARIO MARTIR. — Notas biográficas e históricas del Seminario Conciliar de Barcelona durante el período rojo. Barcelona 1940. Precio: 5 pesetas.

Es verdad que el heroísmo de nuestros hermanos de sacerdocio y de Seminario no podremos nunca aprisionarle entre las páginas de un libro, pero en ellas es posible, al menos, captar su silueta, sus rasgos más salientes, sus frases más expresivas. Y esto es la primera parte del libro. Breves líneas de la vida, pasión y muerte de cada uno de los Superiores, Profesores y alumnos del Seminario barcelonés. No podía faltar tampoco la descripción del martirio del mismo Seminario. De él pueden hablar aún hoy lo que fué salón de actos, su biblioteca, su capilla, sus paredes ennegrecidas por el humo sacrílego.

Es asimismo de una gran importancia y curioso sobre manera, la parte destinada a la actuación de los seminaristas durante la persecución. Poco a poco lograron los seminaristas establecer estrecha unión entre sí, y vivir, en lo que les era posible, la vida de Seminario. Organizaban sus días de retiro, sus Misas, y hasta sus estudios eclesiásticos. Sobre todo fueron el enlace entre los sacerdotes y los fieles que deseaban cumplir sus deberes religiosos.

El libro se lee con emoción creciente y constituye un testimonio auténtico de la labor heroica realizada en la zona roja por los seminaristas.

EL SACERDOCIO. LA VIDA RELIGIOSA. — Repertorio Universal del predicador. Tomo IX. Editorial Litúrgica Española, S. A. Avenida José Antonio, 581. Barcelona.

Bastaría poner el índice de este tomo para ver lo utilísimo que es a todo el que escriba o predique sobre sacerdocio. No hay aspecto del sacerdote que no esté convenientemente estudiado en este libro. Porque no se trata de unas cuantas ideas, más o menos originales de un autor que se ha propuesto escribir un repertorio universal del predicador, sino que son trozos selectos de cartas pastorales, de libros interesantes, de artículos de revistas, en que se trata del sacerdocio, hábilmente recogidos por una mano maestra.

El autor ha ordenado las materias regidas en los siguientes capítulos: 1.° El sacerdocio Católico; su existencia; su misión. 2.° Deberes para con el sacerdote; el respeto afectuoso; la oración por el sacerdote. 3.° La vocación sacerdotal; formador de almas sacerdotales; un hijo sacerdote... 4.° La vida religiosa.

Lleva, además, un índice analítico de materias que hace doblemente útil el contenido del libro.

EL MARTIR DEL TUNGTING. — Vida y martirio del misionero agustino P. Abilio Gallego Abad, por el P. Angel Cerezal, misionero de la misma Orden; con un prólogo del Rdo. P. Bruno Ibeas, O. S. A. Imprenta Católica F. G. Vicente Muro, 7. Valladolid, 1939.

«Descríbense en este libro la personalidad y las vicisitudes de uno de esos seres silenciosos, que discurren por el mundo como sobre las losas ungidas de un templo».

El P. Abilio, alma unida enteramente a Dios, con el candor de la inocencia sin quebrar y con la sencillez y firmeza de las tierras de campos en donde vió la luz, va haciéndose amable a través de las páginas transparentes de este libro, infundiendo en el alma del lector los santos ideales que le seducían.

Su vida interior, cimentada en el amor a la Santísima Virgen, descúbrese sobre todo en su Diario íntimo, del cual se ha servido el autor, así como de las cartas familiares que era en donde más espontáneamente se volcaba el espíritu del ángel misionero.

Su martirio en las márgenes del lago Tungting lo recordará la siguiente inscripción, en letras chinas y españolas: AVE MARIA. POR LA IGLESIA Y POR ESPAÑA, AQUI YACE UN MISIONERO. Era lo que él había anhelado en aquellos versos: *Allí donde se me entierre — quiero que diga un letrero: — Por la Iglesia y por España — aquí yace un misionero.*

Muy a propósito para despertar entre los jóvenes las ideas grandes del apostolado junto con una vida interior sabrosa y fecunda.

AGENDA ECLESIASTICA. 1940. — L. I. C. E. (Lega Italiana Católica Editrice). Roberto Berruti y C. Torino. Vía S. Dalmazzo, 24.

Contiene esta hermosa y práctica agenda: Jerarquía Eclesiástica, Curia Romana, Obras Pontificias Misionales, Ordo Officii, Preparación para la Misa, Ritual Romano, Bendiciones varias.

UN ALMA DE ACCION CATOLICA. *Santa Catalina de Siena*, dominica; por el P. Alfonso Monleón, O. P. Prólogo de Monseñor Antonio María Barbieri, Arzobispo Coadjutor de Montevideo y Director General de la A. C. Segunda edición. Montevideo, 1939. Depósito: Editorial Políglota, Barcelona.

Pío XI estimulaba a los seminaristas de todas las naciones estudiantes en Roma, a que se hicieran trabajos de investigación y estudio sobre los fundamentos bíblicos, dogmáticos, jurídicos de la A. C.

Y este libro del P. Monleón es sin duda una aportación considerable a ese estudio dogmático que pide el Papa. No es la historia de una santa, modelo para la A. C.; sino el estudio del espíritu de la Acción Católica, fundado en el espíritu de la santa dominica.

En ella sobresalió gigantescamente su amor inquebrantable a la Iglesia, que le llevó a arrostrar contrariedades indecibles para defenderla y ayudarla en época tan calamitosa. «Pensad que es un gran consuelo trabajar por la gloria de Dios y la salvación de las almas».

Sobre todo, el presente libro enseña a los miembros de A. C. y a todos los que se den al apostolado que esa acción exterior ha de ser siempre la expansión natural de un dinamismo interior, que es el amor.

PAGINA INFANTIL

EL PRIMER BESO

Para las traducciones al latín

No todos los niños tienen la gran dicha de ser hijos de padres religiosos y buenos. Es un don que Dios ha concedido a algunos solamente, para que sepan apreciar lo que vale ir por el camino del cielo guiados desde la infancia por la mano paterna.

Había en cierta aldea un niño a cuyo padre no le tiraban mucho las cosas de la Religión. Varios años hacía que no cumplía con la Iglesia; pero, así y todo, permitía que su niño frecuentase el Catecismo, quizá más por que no le diese guerra en casa, que por que se formase un hombre cabal para el día de mañana.

Y llegó el gran día de la primera Comunión. Su padre ni siquiera se preocupó de prepararle el traje blanco con que acercarse al altar. Pero a él no le faltó tampoco, gracias a una persona caritativa...

Había terminado el solemne acto. La turba infantil, después de Misa, alza el vuelo como una bandada de palomas hacia sus casitas.

Por la puerta estrecha entra el niño radiante de alegría. Donde él está todo es blanco. Todo se nimba de aquel resplandor de su traje de primera Comunión. Y al verle tan hermoso, con una expresión en el rostro tan de ángel, con una aureola especial en torno suyo, el padre siente arrasársele los ojos en lágrimas, corre hacia él, le alza en brazos y estampa en su frente un sonoro beso cual nunca había salido de sus labios.

Era la primera vez, después de muchos años, que besaba a Jesús; porque, el día de la primera Comunión, Jesús vive en los niños como en un Sagrario.

(Envíense antes del 15 de marzo.)

•

A la salida de la ópera

—Qué, ¿te ha gustado?

—¡Hombre! Mucha música, pero poca ópera.

En la Catequesis

—¿Qué te parece que haría el Niño Jesús cuando era pequeño?

—¡De monaguillo en el templo!

—¿Por qué?

—Porque allí le encontraron los padres disputando.

En la visita

—¿Cómo está tu papá?

—No lo sé, señora; pero muy bien no debe de estar.

—¿Por qué dices eso?

—Porque siempre que viene usted dice que es como si recibiera un puntapié en el estómago.

Pésimo matemático

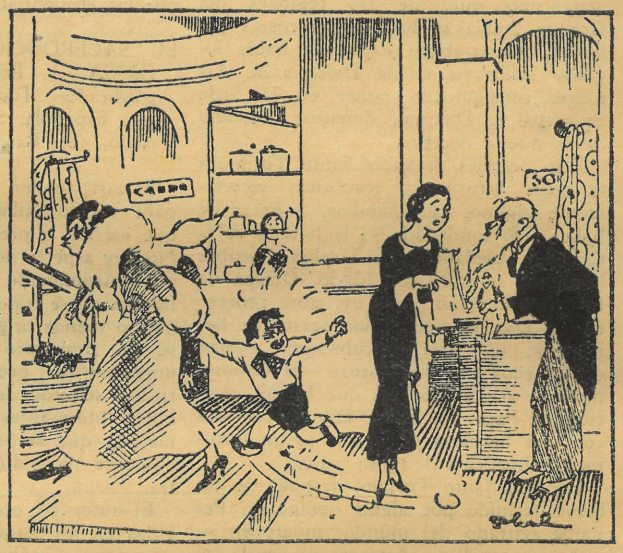
—Pues ya ves, en mi casa hemos sido diecinueve hermanos y sólo viven seis.

—Estoy fatal de números. ¿Cuántos os moristeis?

En la escuela

El maestro.—...y también en el mar hay una riqueza inmensa, de la cual el hombre se aprovecha...

El niño.—Así dice mi papá que estos días están explotando muchas minas...



—Repito a usted una vez más, señorita, que siempre debe dar la razón a los clientes.

—Pero, señor, si es que ese pequeño llora porque quería que yo le cortase a usted la barba con estas tijeras...

•

¡Servicial!

—...Pues a mí me gusta servir en las casas de los médicos, porque los certificados que dan no los entiende nadie.

* * *

—¿En qué se parece el Seminario a una noche de agosto?

—En que, después de estar tres años requisado, por fin lo han dejado a os curas.

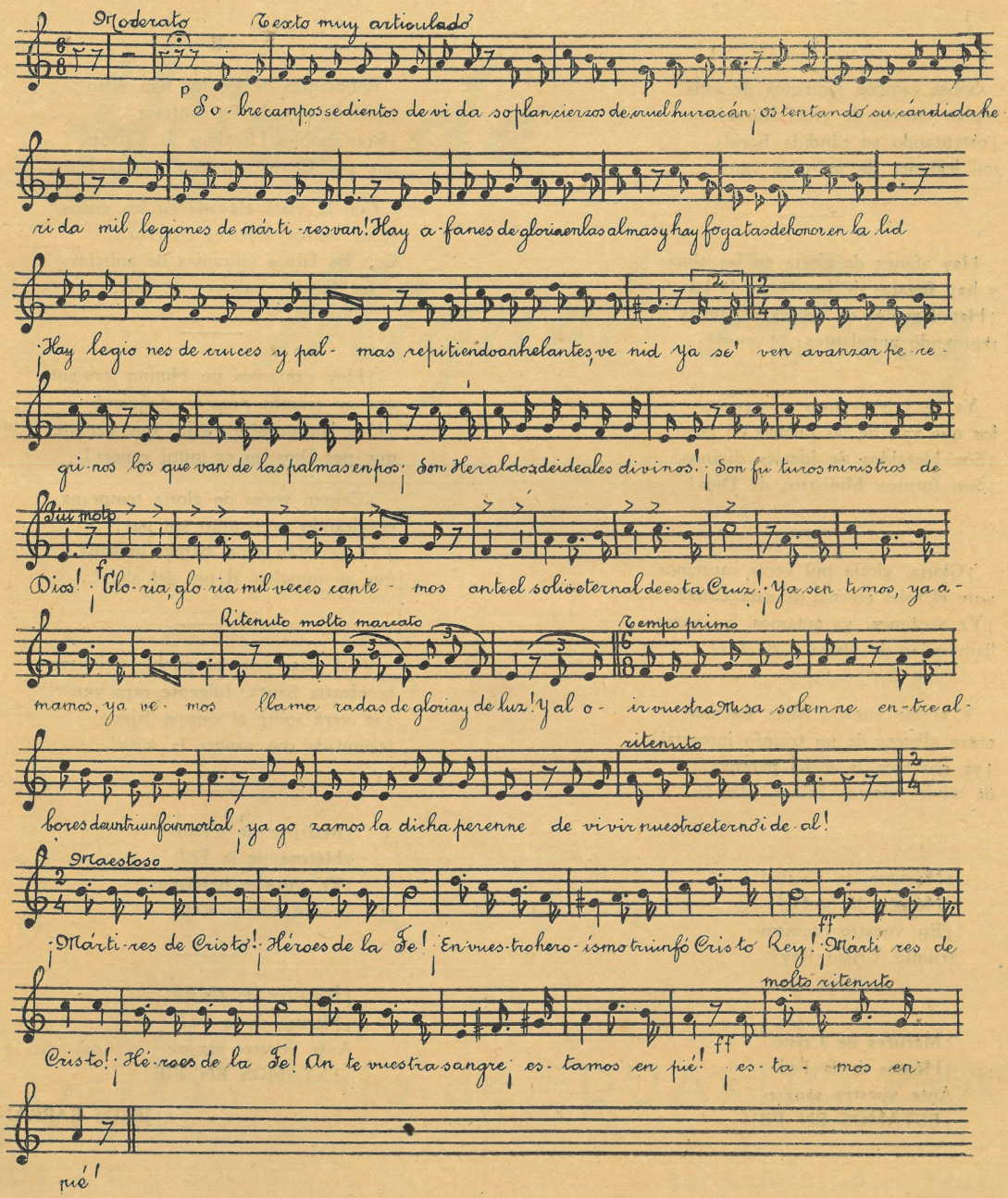
—¿...?

—En que ha caído de él una lluvia de estrellas fugaces como en las noches de San Lorenzo.

El pequeño botones

HIMNO A LOS SEMINARISTAS MARTIRES

Letra de Jesús BARRANQUERO ◉ Música del Maestro MILLET



Himno
a los Seminaristas Mártires

I

Sobre campos sedientos de vida
soplan cierzos de cruel huracán...
¡ostentando su cándida herida
mil legiones de mártires van!

Hay afanes de gloria en las almas
y hay fogatas de horror en la lid...
¡Hay legiones de cruces y palmas
repitiendo anhelantes: ¡venid!

Ya se ven avanzar peregrinos
los que van de las palmas en pos...
¡Son Heraldos de Ideales divinos!
¡Son futuros Ministros de Dios!

¡Gloria, gloria mil veces cantemos
ante el solio eternal de esta Cruz!
¡Ya sentimos, ya amamos, ya vemos
llamaradas de gloria y de luz!

Y al oír vuestra Misa solemne
entre albores de un triunfo inmortal,
¡ya gozamos la dicha perenne
de vivir nuestro eterno Ideal!

¡Mártires de Cristo!
¡Héroes de la Fe!
¡En vuestro heroísmo
triunfó Cristo Rey!

¡Mártires de Cristo!
¡Héroes de la Fe!
Ante vuestra sangre
¡ESTAMOS EN PIE!

II

Rebosantes de Fe los han visto
nuestros ojos la Fe confesar...
¡Eran nobles Heraldos de Cristo
que por Cristo supieron triunfar!

Con la vista clavada en los cielos,
y los brazos abiertos en cruz...
Con los labios vibrantes de anhelos
y las frentes radiosas de luz...

¡Hoy cantamos un Himno ferviente
que su triunfo pregone doquier!
¡Hoy lanzamos un grito que ostente
que por Dios no es inútil vencer!

¡Canten voces de gloria temprana
ensalzando su triunfo sin par!
¡Ya vendrán otros héroes mañana
que se inmolen al pie del altar!

Y al alzar ante el pueblo Cristiano
la Hostia Santa, fulgente otra vez,
¡se verá sobre el campo lejano
fecundada con sangre la mies!

¡Mártires de Cristo!
¡Héroes de la Fe!
¡En vuestro heroísmo
triunfó Cristo Rey!

¡Mártires de Cristo!
¡Héroes de la Fe!
Ante vuestra sangre
¡ESTAMOS EN PIE!

JESÚS BARRANQUERO

FÁBRICA DE LAS RENOMBRADAS
ALPARGATAS **ARGENTINAS**
AL SERVICIO DEL EJÉRCITO

Hijos de Miguel Ruiz

NO SE ADMITEN
AGENTES NI SE VENDE
A DETALLISTAS

Burgos

SASTRERIA ECLESIÁSTICA

FUNDADA EN 1890

GRANDES
TALLERES
DE TRAJES
TALARES

Hija de EDUARDO PRATS

Bordadores, 6 - VALENCIA

Productos
SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(SERIE TERAPÉUTICA)

Fórmulas del Rdo. Dr. J. GARCÍA ROCA

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad y otras toxemias de etiología úrica,
Depurativo SANATORIUM

Para corregir el estreñimiento y sus causas,
Purgante SANATORIUM

Para combatir las afecciones gástricas,
Eupéptico SANATORIUM

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,
Regenerador SANATORIUM

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,
Píldoras ferruginosas SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

SERIE ALIMENTICIA

Desayuno	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES

Para pedidos:
LABORATORIOS **PRODUCTOS SANATORIUM**

Calle del Call, 20 y 22 • BARCELONA

LIBROS NUEVOS

PAGINAS DE UN SEMINARISTA

Expansiones de una alma grande. DON PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS, su autor, dejó impresa en estas páginas la silueta profundamente mística de su alma de apóstol • Pedidos a SEMINARIO CONCILIAR - SEGOVIA.

UN SEMINARIO MARTIR

El Seminario de Barcelona ha reunido en un libro las biografías de sus Superiores, Profesores y seminaristas héroes de la fe. El mejor modelo de nuestro sacerdocio y la mejor apología de nuestro ideal • Precio: 5 ptas. • Pedidos a SEMINARIO CONCILIAR - BARCELONA.

LECCIONES GRADUADAS DE CANTO CORAL

PARA USO DE LOS SEMINARISTAS, por D. JOSÉ MARÍA PERIS, Pbro. O. D. Tercera edición • Obra indispensable a los Profesores y amantes del divino arte • Precio: 1.° y 2.° Curso, 3'50 pesetas; 3.° y 4.° Curso, 4 ptas. • Pedidos a: COLEGIO DE SAN JOSÉ - BURGOS.

PRACTICAS DE PIEDAD PRACTICAS LITURGICAS

Para uso de los Seminaristas • Los pedidos al Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José, Ceres, 1 - VALENCIA

NAGSA-BARCELONA

BARCELONA
Y MANRESA

Almacenes

JORBA

Es donde siempre comprará Vd. más barato

Pedro Domecq y Cía

Vinos y Coñac

TRES MARCAS DE JEREZ

LA RAZA
RÍO VIEJO
JANDILLA

TRES MARCAS DE COÑAC

CARLOS I
FUNDADOR
TRES CEPAS

DECIR DOMECQ ES DECIR CALIDAD

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SEMINARIO CONCILIAR DIPUTACIÓN, 2 BARCELON

TELÉFONO 10721

CON CENSURA ECLESIÁSTICA Y MILITAR ~ PRECIO DE SUSCRIPCIÓN. AL AÑO. 8 PESET